

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta reformis, qui tam strenue religionis, et
justitie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes, 17 rs. al trimestre, 50 rs. al semestre, 100 rs. al año. En las provincias, 15 rs. al mes, 20 rs. al trimestre, 60 rs. al semestre, 120 rs. al año. En el extranjero, 20 rs. al mes, 30 rs. al trimestre, 90 rs. al semestre, 180 rs. al año. En Ultramar: 25 rs. al mes, 35 rs. al trimestre, 100 rs. al semestre, 200 rs. al año. La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CRÓNICA DEL CONCILIO.

I. Bibliografía: publicaciones de los Ritos. Prelados de Dechemps, Doney, Tassani y Kettler. II. Hechos diversos.—La Correspondencia italiana.—Intrigas contra el Concilio.—Protestantes y católicos de los Estados Unidos.—Los católicos de Alemania.—El Episcopado católico.

Mucho escritores han hablado de la grande, y solemne Asamblea que ha de abrirse en Roma el 8 de Diciembre próximo; las obras que tratan de este asunto se multiplican diariamente en toda Europa. Los estudios bibliográficos sobre este punto tienen su importancia, y una grandísima importancia, pues las obras que se publican son prueba del estado de los ánimos, tanto como las gestiones de los Gobiernos y las polémicas de los periódicos. Solo nos limitaremos desde hoy a dar a conocer algunas de las publicaciones, la mayor parte francesas o traducidas al francés, que de algunos meses a esta parte han visto la luz, y de manera más o menos directa tratan del inmediato Concilio, ó de las materias que con él han de relacionarse.

El orden que debe seguirse en esta revista bibliográfica está señalado por la importancia misma de los autores. En primer lugar, los Obispos, maestros de la doctrina, y cuyos escritos tienen tanta más importancia, cuanto que no dejan a un lado los sentimientos que el Episcopado manifiesta durante el Concilio. No hablaremos por ahora de las Pastorales y edictos que se han publicado, ya después de la convocatoria del Concilio, ya con ocasión del jubileo. Ofrecer un asunto especial, al cual acaso nos dediquemos algún día, pero que hoy no podemos hacer. A estos seguirán los escritores eclesiásticos de grande autoridad precisamente por su posición en la Iglesia, ó por la especialidad de sus escritos; y por último, trataremos de algunas publicaciones debidas a escritores seculares católicos ó protestantes.

De la obra de Mons. Dechemps, titulada *La infalibilidad y el Concilio general*, se han hecho hasta hoy siete ediciones. El venerable y sabio autor de este libro ha obtenido una aprobación que aumenta infinitamente su autoridad. «Os felicitamos, le escribió Pío IX, por haber demostrado la verdad, de que la recta razón tributa a la fe católica un testimonio tal, que no solamente las personas piadosas, sino los mismos racionalistas, se ven obligados a reconocerlo absurdo de sus opiniones contrarias a ella. Hemos experimentado un vivo gozo al ver con cuánta luz desmenuéis los principios que sentáis, los argumentos con que los sostenéis y la sagacidad y erudición con que refutáis los sofismas que se os oponen. Por eso os agradecemos que nos hayáis dedicado este libro, que confiamos ha de contribuir en gran manera a disipar opiniones equivocadas por la preocupación.» Mons. Dechemps acaba de añadir en su obra una carta que trata particularmente de la oportunidad de la definición dogmática de la infalibilidad de la Santa Sede. Esta carta presenta en la forma más clara, más sustancial y convincente la conclusión que brota del libro: la infalibilidad pontificia puede ser definida como artículo de fe. Esta definición nada tiene de inoportuna ni peligrosa.

La opinión teológica comprendida en la declaración de 1862, dice el Sr. Arzobispo de Malinas, fue simplemente tolerada por la Iglesia, por razones que ya no existen. Guardará silencio el Concilio del Vaticano ante esta opinión ó este error? El espíritu prometido a la Iglesia docente por su divino Fundador, ¿dirigirá en esta ocasión; pero si nos es lícito presumir, las determinaciones de ese Concilio de sabiduría, y fuerza, parecemos que el Espíritu no permanecerá mudo. ¿Y por qué? Porque al abrigo del silencio solemne, del silencio ecuménico, lleno de consideraciones hacia aquella declaración del primer Concilio reunido después de 1862, la opinión simplemente tolerada hasta aquí por la Iglesia, levantará la cabeza, adquirirá nuevas fuerzas, y se sentará llena de orgullo, como quien tiene derecho a todos los respetos. El galeón del Estado absolutista ó liberal, ¿quiere esperar este silencio precisamente para que esto suceda? Creemos, por lo tanto, que el Concilio no lo guardará.

Por lo demás, su palabra no opondrá el obstáculo más pequeño al retorno general de los orientales y de los protestantes que suspiran por la unidad. Para unos y otros la cuestión de unidad se reduce a la de la primacía del sucesor de San Pedro. Los que se niegan a reconocerle como supremo juez, ó juez de última apelación, en las cuestiones que se relacionan con la fe; en una palabra, los que no admiten la infalibilidad, son precisamente los que no reconocen en él primacía.

¿Quién puede pensar, no obstante, en omitir u ocultar esta? ¿Quién puede pensar, sin embargo, en omitir u ocultar aquella? El temor de entorpecer el retorno de los griegos a la unidad católica, impidió al Concilio de Florencia definir como punto de fe la verdad revelada de la primacía de los sucesores de Pedro. El mismo temor no impedirá, sin embargo, que el Concilio del Vaticano declare que la primacía y la infalibilidad en la enseñanza de la fe son inseparables en sí mismas, como lo son en la Escritura y la tradición, y que al definir la una el Concilio de Florencia, definió la otra. Y monseñor Dechemps concluye en estos términos: «Si repitiendo el *Tu es Petrus* y el *Ego rogavi pro te* ut non deficiat fides tua, con el mismo vigor que el *Ego sum panis vivus* qui de celo descendí, la Iglesia ha conocido a todas las almas que buscan a Dios, donde se hallan en su complemento las palabras de la vida eterna: *Verba vite eterne*. Esta conclusión surge vigorosa en un notable artículo de la *Revista Católica* de Lovaina, cuya nueva serie se distingue tanto por la adición de los redactores a las doctrinas romanas y a la Santa Sede, como por su erudición sólida y ciencia profunda. El presbítero Sr. Lefèvre, autor de varios artículos sobre la infalibilidad, prueba con la Sagrada Escritura, con los monumentos de la tradición y con razones teológicas, que la infalibilidad del Papa es una verdad de innametable solemnidad, que puede ser objeto de una definición solemne de la Iglesia. ¿La definirá el próximo Concilio ecuménico? se pregunta a sí mismo (1). Los adversarios

de esta alta prerrogativa lo temen, algunos católicos juzgan que el momento no es oportuno, y creen que la definición de la infalibilidad pontificia a los progresos de la causa católica, amortiguaria ó acaso detendría el movimiento religioso que conduce a gran número de protestantes al seno de la Iglesia, y sería un obstáculo para la reunión tan deseada de las Iglesias de Oriente, que yacen en las tinieblas y en la ignorancia. El Sr. Lefèvre es de opinión enteramente contraria. «Estoy convencido, dice, de que la definición de la infalibilidad del Papa aumentará el número de conversiones de protestantes, servirá para hacer comprender mejor a las Iglesias separadas de Oriente la necesidad de pegarse al centro de la unidad cristiana, y apartará a los católicos de una piedra de escándalo que en circunstancias dadas podría producir mortales caídas.» Pasa a probar plenamente estos principios. Resumamos sus razonamientos.

Aquellos de los protestantes que estudian la Religión y se proponen conservar los dogmas cristianos, espantados del contraste que existe entre las continuas variaciones, las discusiones interminables sobre los puntos más fundamentales del cristianismo, la imposibilidad reconocida de fijar y mantener un símbolo de fe, entre las sectas procedentes de la rebelión de Lutero, y la inmutable unidad de la Iglesia católica, que predica las mismas verdades que hace diez y ocho siglos, y las hace aceptar con viva fe por los mismos más divididos y diferentes en todas las demás cuestiones, en todos los pueblos y edades. Observase en este contraste una prueba evidente en favor de la Iglesia católica y en contra del protestantismo. Mas para dar a esta prueba toda su fuerza, es preciso demostrar que al proponerse al Salvador que su doctrina, una é inmutable, fuese predicada a todas las naciones y conservada en toda su integridad, hasta el fin de los siglos, propuso también emplear los medios necesarios a este objeto. ¿Dónde hallar estos medios sino en la organización divina de la Iglesia? La unidad de fe que existe entre los católicos, y que es objeto de vivos deseos por parte de muchos protestantes, fué asegurada en estas palabras, dirigidas por Jesucristo a San Pedro, y en su persona a todos sus sucesores: *Tu es Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*. Hé ahí un punto de la doctrina cristiana de la más alta importancia para trabajar en la conversión de los protestantes y fortalecer con todo género de pruebas sacadas de la Sagrada Escritura y la tradición, la historia y la idea de un gobierno perfecto, adecuado a una sociedad que debe abarcar en su seno las naciones de todos los tiempos. Pero al presentar estas pruebas en toda su significación, pruébase al mismo tiempo que el Papa no puede equivocarse en sus juicios para mantener la unidad de la fe en la Iglesia.

Si las causas que más eficazmente obran en el ánimo de los protestantes para acercarse a la Iglesia; si las pruebas más sólidas en favor de la doctrina católica, contra el protestantismo establecen la infalibilidad del Papa; ¿cómo la definición de esta verdad podrá ser obstáculo para la conversión de nuestros separados hermanos? No serviría, por el contrario, para demostrarles la necesidad de la unión con la Santa Sede, para obtener la unidad de fe tan ardentemente suspirada por gran número de ellos?

La objeción infundada respecto de los protestantes no lo es menos respecto de las Iglesias cismáticas de Oriente. Desde antiguo tiempo a esta parte, muchas de estas Iglesias loran el abatimiento a que se ven reducidas; flenden a unirse con la Santa Sede, y comprende que ella es el tronco cuya savia comunica la vida a las diversas ramas de la Iglesia universal. Para secundar estas disposiciones favorables es necesario demostrar a los orientales que los títulos de la primacía del Sumo Pontífice están consignados en la Escritura y en los documentos más auténticos de la tradición. Como estos títulos, si se examinan con cuidado, demuestran la infalibilidad del Papa, es forzoso confesar que también aquí la objeción desaparece.

Tratándose, sobre todo, de católicos, la definición de la infalibilidad del Papa ejercerá su saludable influencia, y sería un baluarte inexpugnable contra las sugerencias del error. La historia nos enseña que en los momentos en que el jansenismo se hallaba en su apogeo, la última de las cuatro proposiciones galicanas fué un auxiliar poderoso para la propagación de la herejía. ¿Quién se atreverá a decir que este peligro está ya conjurado por las circunstancias presentes y las previsiones de lo porvenir? En todo caso, ¿no debe desearse que los católicos sepan, que la *certidumbre de la fe*, que el error no podrá deslizar en las definiciones dogmáticas que se impongan a su creencia por el guía supremo de las conciencias, por el Pastor de las almas, el Doctor universal y el Juez de las controversias?

(Se continuará.)

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Noviembre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR PRESIDENTE D. NICOLÁS MARIA RIVERO.

Se abrió la sesión a las dos, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llanó y Persi, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Votación definitiva del proyecto de pension a las ciudades, que fueron inutilizadas por la causa de la revolución.

Leído el proyecto, al preguntarse si estaba conforme con lo acordado, se pidió por el señor Ochoa (D. Cruz) que se contara el número de señores diputados presentes, y no siendo este más que de 70, se suspendió la votación.

El señor PRESIDENTE: Con ese número no es posible votar leyes definitivamente, y ruego a los señores diputados que consideren cuán necesaria es la asistencia a las sesiones, pues de esta manera no podemos continuar. Conste esto en el acta.

Discusión del proyecto referente a la cesión al Ayuntamiento de Barcelona de los terrenos procedentes del derribo de la Ciudadela.

Leído dicho proyecto, y abierta discusión sobre él, dijo

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: Tres motivos

poderosos me obligan a tomar la palabra en esta discusión. Uno es el haber leído que se tratan ciertos antecedentes que debía haber en el ministerio de Hacienda y que la comisión se había anticipado a pedir, lo que a algún amigo mío, individuo de la comisión, pareció extraño, poniéndome con este motivo en el caso de desear con más interés que se ilustrase esta cuestión.

El otro motivo es que yo creo se sustienen en esta ocasión los intereses del Estado; y por más que yo sea partidario de la descentralización y aprecio la variedad provincial, deseo se conserve la unidad de la nación; y creo que desde el momento en que los intereses de una localidad se pongan en oposición con los del Estado, estos deben ser los atendidos con preferencia.

Yo no tomaría la palabra si se tratara de cantidades insignificantes; pero si no me engaño los datos que he recogido, los terrenos de edificación en Barcelona tienen precios subidos, y el valor de esos solares por lo tanto ha de subir a muchos millones, y no hay razón alguna para que no acudamos antes a remediar las necesidades del Estado; en vez de dar al que no lo necesita tanto 600,000 metros cuadrados, que tienen un valor inmenso.

El dictamen tiene también el defecto de que está de más, puesto que hay una ley aplicable a este asunto; y es de lamentar que después de haber impugnado la idea federal, la idea de despedazar la nación española, procurando por el contrario conservar la unidad, tratemos de legislar para cada provincia en particular.

El Sr. BALAGUER: Combate el Sr. Rodríguez Pinilla el dictamen porque cree que se sustienen los intereses generales del Estado concediendo un privilegio a una localidad, y S. S. sabe muy bien que nosotros no hemos acordado nunca por privilegios de ninguna clase.

Preciso es recordar en esta ocasión que en la época anterior a la dinastía de los Borbones existía en los terrenos de que se trata un barrio popular llamado de la Ribera. Todos saben con qué heroísmo se sostuvo Barcelona contra Felipe V, y que cuando las tropas del primer Borbon entraron sobre las ruinas y los cadáveres de los defensores de Barcelona, lo primero que hizo Felipe V fué destruir ese barrio y edificar la ciudadela. Han venido otros tiempos, y al grito de abajo los Borbones lo primero que se ha hecho ha sido derribar la Ciudadela, que era nuestro padrón de ignominia.

Es verdad que con el ensanche se le dan mejores condiciones; pero como en él sólo se han proyectado anchas calles y no parques y paseos, el Ayuntamiento ha creído que con un gran parque, y en medio un palacio para la industria, las condiciones higiénicas de la ciudad mejorarian considerablemente. S. S. que habrá recorrido los países extranjeros, habrá visto el cuidado que se tiene en derribo de los solares a las poblaciones, y a qué se ha debido que las grandes poblaciones tengan esos parques y paseos que les son tan necesarios. A que los Gobiernos han sido generosos con las municipalidades. De ese modo es como han crecido tanto Marsella, el Havre y Avión.

Además, señores, el Gobierno provisional aceptó todos los acuerdos de la junta revolucionaria de Barcelona en favor de la población, y uno de ellos fué la cesión de los terrenos procedentes del derribo de la ciudadela, para el que tantos sacrificios hizo la municipalidad.

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: Ha citado el Sr. Balaguer ciertas ciudades del extranjero con motivo de este debate, y yo debo decir que tengo la convicción profunda de que todas esas ciudades que han debido estar su dinero.

Ha hablado S. S. de los sacrificios que ha hecho Barcelona para el derribo; pero no ha dicho que en remuneración le han quedado los materiales. De todos modos, si esto fuera bastante para solicitar cesiones de esta clase, yo me podría constituir en defensor de lo que han hecho otras ciudades que se encuentran en situación más precaria.

Los Sres. Balaguer y Rodríguez, rectifican.

El Sr. MAJÓZ: Desgracia es y grande para mí que siempre que haya de tomar la palabra en algún asunto importante, haya de encontrar delante de mí la noble figura del Sr. Rodríguez, y que también por lo común haya de mezclarse en el debate la laboriosa población de Barcelona y aun la industria catalana; pero por fortuna, y como era de esperar, el debate se ha iniciado con armas tan dignas como son las empleadas siempre por S. S. y el Sr. Pinilla, y bajo este punto de vista yo me alegro de la oposición de sus señorías, porque con ella saldrá esta ley más autorizada del seno de las Cortes.

Hagamos historia. No sé yo el que haga la que todos conocéis respecto al fuerte llamado de la Ciudadela, tan funesto a la causa de la libertad, que ha visto encerrados dentro de sus muros patrios ilustres; y en este momento recuerdo a un amigo muy querido que con otros compañeros fué allí ahorcado el día 7 de Setiembre de 1828; esa ciudadela, baldón de ignominia de la época del absolutismo, había atraído hacia sí la animadversión de los barceloneses hasta tal punto, que era general la tendencia que había a derribar ese edificio, manifestándose siempre que estaba en un movimiento revolucionario. Se verificó el último y fué demolida la ciudadela, é inmediatamente salió para Madrid una comisión del Ayuntamiento encargada de gestionar y entenderse con el Gobierno Provisional, siendo entonces cuando se hizo la cesión al Ayuntamiento; de manera que si este proyecto se desecha, vendría a darse un voto de censura al Gobierno.

Pero el Sr. Rodríguez, que no siempre trata con la benevolencia que yo quisiera a los catalanes, que no parece sino que quieren apropiarse todo sin dejar nada, no sabe S. S. que se prestan a toda la clase de sacrificios por el bienestar de su país. ¿Cuántos no han hecho para tener carreteras? ¿Cuántos no han hecho para pagar el puerto de Barcelona, sino con los que se impone Cataluña? ¿Hay por carga y descarga paga el puerto de Barcelona más que ningún otro de España, lo cual aleja las embarcaciones que pudieran venir, si bien así se evitan al Tesoro público sacrificios que habría de hacer en otro caso. Ah, Sr. Rodríguez! si todas las provincias trabajaran como Cataluña; si todas entraran en las condiciones que Cataluña tiene, ¿cuánto más valdría la nación española!

Ruego, pues, a las Cortes que se dignen dar su aprobación al proyecto que se discute.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Al oír al señor Majóz, cualquiera creería que yo he pronunciado una dura filípica contra los catalanes; lejos de eso, yo les quiero mucho, si no tanto como

S. S., no he dicho que quieran privilegios, pues por el contrario, he indicado que la misma razón que hoy tiene Barcelona para pedir esta concesión, la tendrán mañana Alicante y otras capitales.

El Sr. MAJÓZ: Veo que el Sr. Rodríguez no sabía los compromisos adquiridos por el Ayuntamiento de Barcelona en el documento oficial y solemne que es la base de este proyecto de ley; pero no lo extraño, porque conociendo yo la marcha de esta clase de negocios, sé que fue resuelto en Consejo de ministros, y que el Sr. Figueras trataba de él con el director de propiedades y derechos del Estado.

El Sr. RAMOS CALDERON: Difícil es decir nada nuevo sobre el asunto que se discute, después del elocuente discurso del Sr. Rodríguez; pero tengo un deber de consecuencia que cumplir. Ya en las sesiones me opondré a este proyecto, siendo venido por el Sr. Balaguer, y no quisiera serlo ahora aquí, porque se trata de un regalo, y yo, desde que tengo la honra de sentarme en estos bancos, vengo oponiéndome a todo lo que pueda revestir ese carácter.

Pero ha hecho el Sr. Majóz una indicación, que tendría valor si resultara consignada en el expediente, a saber: que la cesión está hecha. Pues si está hecha, ¿a qué viene esta ley? ¿Se ha hecho imponiendo determinadas condiciones al Ayuntamiento de Barcelona? Pues tráigase la ley en esa forma, porque aquí no consta nada de eso; y si luego hay reclamaciones de los propietarios poseedores de los terrenos en que se edificó la Ciudadela, esas reclamaciones vendrán contra el Estado. Pero la verdad es que si se presenta este proyecto, es porque esa cesión no existe. Yo he sido asesor del ministerio de Hacienda, y no he tenido conocimiento de lo que realmente es una donación.

Para concluir anunciaré que tras de este proyecto, si llega a ser ley, vendrá el de las murallas de Alicante, de cuyo expediente he conocido como asesor, y puesto que el Sr. Balaguer dice que no quiere privilegios, espero que le apoyará también; y vendrán otros proyectos de la misma naturaleza: en términos que lo mejor será derogar la ley de 9 de Junio.

El Sr. BALAGUER: Es verdad que no quiero privilegios; soy oidor de mi provincia; pero quien ama a su provincia, ama a la nación.

Por lo demás, a lo que se ha referido el Sr. Majóz y antes me he referido yo, es al hecho de haber aceptado el Gobierno provisional todos los acuerdos de la junta revolucionaria, y uno de ellos fué el de ceder esos terrenos a Ayuntamiento.

El señor ministro de HACIENDA: Parecerá extraño que habiendo planteado la cuestión los señores que han impugnado este dictamen en el terreno de defender los intereses del Tesoro, hoy tan agobiado, se levante el ministro de Hacienda a defender el proyecto; pero la verdad es, que si en vez de estar situada en Madrid la capital de la nación lo hubiera estado en Barcelona, el primer decreto como signo de la caída de los Borbones hubiera sido tirar la destrucción de la Ciudadela de Barcelona. La defensa de los catalanes contra los Borbones fué más grande que la de Zaragoza contra Napoleon.

Vejado y humillado hubo de ver levantar esa Ciudadela como un borron que le impuso el dominio de los Borbones; y creéis que un pueblo a quien tan mal se trataba sería indemnizado por los terrenos en que se edificó esa Ciudadela? Pues allí desapareció una población de 1,200 casas, y Barcelona se ha visto oprimida por la Ciudadela de tal suerte que cuando Mina tuvo que sucumbir a Money, decía este que para tomar Barcelona no tenía más que sacrificar los hombres necesarios para apoderarse de la Ciudadela, de ese receptáculo de todas las iniquidades. Evocad todos esos recuerdos históricos, y decid si no es justo que desaparezca la Ciudadela y se indemnice a aquel pueblo como debida reparación.

Por lo que hace al aspecto administrativo, es preciso tener en cuenta que hay que indemnizar a más de 700 poseedores primitivos que tienen su derecho, porque el de conquista ha desaparecido con la caída de los Borbones. Además se hacen cuarteles y se construyen parques, y si se tiene en cuenta todo esto, fácilmente se comprende a cuán pequeñas proporciones quedan reducidos los argumentos de los señores que han impugnado este proyecto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Se suspende esta discusión.

Se mandó pasar a las sesiones para nombramiento de comisión, una comunicación del ministerio de Gracia y Justicia remitiendo el suplicatorio del juez de primera instancia del distrito de San Pablo, en la ciudad de Zaragoza, solicitando autorización para proceder criminalmente contra los señores diputados, Soler, Blanc y Castellar.

Se acordó pasar a las respectivas comisiones varias solicitudes, entregadas por los señores diputados.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Nombramiento de segundo vicepresidente en reemplazo del Sr. Martos.

Continuación del debate pendiente.

Dictamen sobre reforma de la ley hipotecaria.

Sobre mejora de pension a D. Ricardo Sánchez Gil.

Votación definitiva de los proyectos de ley.

Sobre abono de pagas a los emigrados del ejército.

Sobre pensiones a las familias de los fallecidos por causas políticas.

Sobre prórroga hasta 31 de Diciembre próximo para invertir las contribuciones y rentas públicas con arreglo al presupuesto de gastos de 1869-70.

Se levantó la sesión.

Eran las cinco menos cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

CONSTANTINOPLE, 9.—Han sido derrotados en varios encuentros los beduinos del Irak, que en número de más de 40,000 se rebelaron contra el Gobierno por la cuestión del servicio militar.

BRUXELAS, 9.—Siguese hablando con insistencia de crisis ministerial. Es inminente una modificación en el gabinete.

PARIS, 10.—Segun despachos de Florencia, Víctor Manuel ha pasado bien la noche, habiendo disminuido notablemente la calentura.

SAN ROSSORE, 9 (a las 8 y 30 de la mañana).—

Signe la enfermedad del rey su curso regular, al con la mejoría señalada ayer.

FLORENCIA, 9.—El príncipe de Carignan y el Sr. Menabrea, marchan hoy para Nápoles, en donde van a asistir al parto de la princesa Margarita.

BRUXELAS, 9.—Corre el rumor de una próxima modificación ministerial.

FLORENCIA, 9.—Siguese mejorándose la salud del rey.

El príncipe Humberto marchará esta noche a Nápoles.

SAN ROSSORE, 9 (por la noche).—El rey tiene una fiebre muy ligera. Hay mejora progresiva en todas las otras condiciones de su enfermedad.

PARIS, 10.—El Sr. Mangin en su dictamen propone que se haga una investigación supletoria sobre la cuestión monetaria y propone la creación de una moneda de oro de 25 francos.

FLORENCIA, 9.—Se desmiente el rumor de que se aplazará la apertura de las Cámaras.

LONDRES, 9.—En un banquete en Guildhall, el Sr. Gladstone ha dicho que Inglaterra está siempre dispuesta a ofrecer sus servicios amistosos a las grandes potencias, añadiendo que tiene la confianza de que se mantendrán las buenas relaciones con los Estados Unidos.

NEW-YORK, 9 (por el cable).—El ministro español ha dirigido al Sr. Fish una nota recordando los principios proclamados por el Sr. Seward en la polémica relativa a los beligerantes del Sur, preguntándole cómo podrían entoncés los Estados Unidos reconocer como beligerantes a los cubanos.

El Sr. Fish ha contestado que hasta ahora no tiene intención de reconocerlos como tales.

La *Gazette du Midi* publica una carta de Beyrouth, del 22 de Octubre, que dice:

«Desde hace algunos días están en esta ciudad diez Obispos, venidos del interior de Siria, Mesopotamia, etc., que van al Concilio. A consecuencia de los convenios entre la Santa Sede y las potencias, estos Obispos recibieron una circular diciéndoles que tendrían libre pasaje en los buques que pasaran por Siria. Pero al día siguiente, el día de embarque, es decir, el 19 de Octubre, el consulado francés les anunció que no tendrían esta esperada concesión; toda explicación fué inútil ante un telegrama enviado, según se dice, de la embajada francesa de Constantinopla. Fuerza ha sido, pues, a nuestros Obispos sirios, esperar y renunciar a todo favor.»

Otra carta fechada el día siguiente dice que los Obispos se dirigieron al Sr. Wecker, cónsul de Austria, que escuchó favorablemente su demanda. En consecuencia de los convenios con la Santa Sede, les ha sido concedido pasaje gratuito en los paquebotines del Lloyd. Este contraste, ha hecho tanta impresión, cuanto que el Gabinete austriaco no brilla hoy por su fervor religioso; pero al menos ha sabido permanecer fiel a sus compromisos y a su interés político, que le aconsejaba no rechazar la petición de los Prelados, faltos de recursos casi todos, en los lejanos países que evangelizan.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE NOVIEMBRE DE 1869.

SÍNTOMAS DE MUERTE.

La revolución de Setiembre, calificada por sus autores y auxiliares de glorioso alzamiento nacional, está a punto de morir más que de mano airada, de consunción, y falta de sangre. Los revolucionarios se encuentran con bastante menos fuerza de la que ellos presumían tener, y la que tiene disminuye por instantes, se acaba, desaparece. A fuerza de gritar quisieron hacer creer los setembrinos que contaban con un poder, con que hasta ahora no había contado ninguna otra revolución, y que tenían a su favor la opinión de la mayoría del país; pero a poco que con ánimo imparcial pensemos en los resultados prácticos del cambio verificado en Setiembre, nos convencemos de que la fuerza de los revolucionarios es escasesima y consiste, más que en otra cosa, en la apatía de los que no lo son. Nunca ha sido más verdad que en estos tres meses aquello de que más puede uno que grita que ciento que callan: verdad que se comprueba desde el triunfo material de la revolución, el cual, más que al poder de las armas revolucionarias, fué debido al quietismo de los que permanecieron fieles.

Unos cuantos decretos contra monjas y Curas, una Constitución que apenas han querido defender y observar los mismos que la han redactado, algunas leyes concediendo subvenciones a ferro-carriles y pensiones a viudas, hé aquí a qué se han reducido los trabajos de la Constituyente, cuya reunión se tuvo por uno de los acontecimientos más faustos de la gloriosa. Cuatro ó cinco meses estuvieron reunidas las Cortes después de su inauguración, y ya a mitad de ese tiempo se habían ausentado tantos diputados, que con gran trabajo podía reunirse el número suficiente para votar leyes, y poco después fué preciso suspender las sesiones por falta de diputados. Si alguna vez fué verdad el entusiasmo revolu-

cionario que tanto ponderaban los diarios ministeriales, el entusiasmo pasó muy pronto.

Una buena porción de los hombres más importantes de la Cámara, ni siquiera se dignó hacer uso de la palabra. La mayor parte de las discusiones las sostuvieron diputados noveles, que apenas dejaron tras sí ni memoria. Presentáronse varios proyectos, y se nombraron muchas comisiones encargadas, ya de examinar los proyectos presentados, ya de presentar otros nuevos, pasan meses y meses, suspéndense las sesiones de Cortes, vuelven a celebrarse, y las comisiones no dan muestras de vida. Es más; muchas de esas comisiones se han desmembrado, y algunas quizá no existen. ¿Son estas pruebas de vitalidad revolucionaria? ¿Son estas pruebas de entusiasmo?

Las sesiones de Cortes duran una hora ó media, y esto cuando se celebran, pues la mayor parte terminan con esta fórmula del presidente: «Por no haber asuntos de que tratar se levanta la sesión; para la primera se avisará á domicilio.» Pero no es extraño que no haya prisa en proporcionar asuntos á la actividad de los padres de la patria cuando á la hora presente, estando pendiente de resolución uno de los puntos más importantes que quiere resolver la revolución, cual es la elección de monarca, apenas hay en Madrid ciento cuarenta diputados de los trescientos ochenta, que según la ley constituyen la llamada representación nacional. La influencia toda del Gobierno y de los hombres más activos de las diversas fracciones políticas, no ha conseguido arrancar de sus casas á gran número de diputados, que sin duda se dan por muy satisfechos con renunciar de hecho el cargo de representantes del país. Si hoy se quisiera poner á votación pública la elección de monarca, sería muy difícil reunir en el salón de sesiones la mitad más uno de los diputados que han jurado su cargo.

¿De qué depende esta paralización, esta languidez, esta falta de vida? Depende principalmente del convencimiento profundo, que han adquirido los constituyentes, de que el país detesta con toda su alma la revolución y las obras de los revolucionarios. Muchos de los diputados que vinieron á Madrid en el mes de Marzo, al volver á sus pueblos se han encontrado con las miradas despreciativas de unos, con las bromas pesadas de otros y con el descontento de todos. Han visto que aun los que antes deseaban un cambio de cosas, siquiera fuese por medio de una revolución, se arrepienten y se avergüenzan de haber esperado que de la revolución saliera algo bueno, y se han convencido de que la verdadera opinión pública nada tiene que ver con la opinión de unos cuantos diarios asalariados de Madrid. Esos diputados que se encuentran aún con el apoyo moral de los mismos que les dieron sus votos, no se atreven á continuar una obra contraria á los deseos y á las aspiraciones verdaderas del pueblo.

Pero también consiste la languidez de la revolución en otra cosa. Consiste en que los revolucionarios han andado en los primeros días todo el camino que podían andar, han satisfecho por el pronto los deseos que les impulsaron á promover la insurrección. ¿Tenía acaso este otro objeto que abrir las puertas del poder á unos cuantos ambiciosos, y dar de comer á unos cuantos hambrientos? Pues ¿qué les importa á los que están sentados á la mesa del presupuesto, único norte de sus aspiraciones políticas, que se hagan ó se dejen de hacer las leyes orgánicas, que se fomenten la industria y el comercio y que se rebajen las cargas del pueblo? Ellos han conseguido su objeto, y no tienen ya nada que hacer, como no sea prevenirse contra los que quieren quitarles el puesto.

La revolución de Setiembre ha andado ya su camino. No la hicieron, por regla general, hombres seducidos por las teorías liberales, pero llenos de buena fe que deseaban cambiar en España el sistema de gobierno, extirpar abusos y procurar la mayor felicidad de su patria. La hicieron hombres ambiciosos y turbulentos, que jamás han separado el triunfo de los que llaman sus principios de su engrandecimiento personal; hombres que por lo común no han tenido más patrimonio que el presupuesto del Estado, el sudor del pueblo á cuya costa viven y triunfan; hombres que jamás encuentran á España bien gobernada sino cuando ellos ocupan pingües destinos. Por eso, porque los móviles de la generalidad de los fautores de la revolución han sido pequeños y miserables, por eso es también la revolución de Setiembre pequeña, ruin y vergonzosa. ¿Qué empresas grandes, aunque malas ha acometido la revolución? ¿Qué pensamiento nuevo ni grande ha nacido de ella? ¿Qué hombres de mediana talla siquiera ha producido?

Contéstese cada cual á las anteriores preguntas. Digan aun los más afectos á la revolución de Setiembre, si ven en ella otra cosa que miserias y ambiciones personales, si ven en ella algo digno de excitar el entusiasmo de la nación española. No ciertamente; no hay que buscar entusiasmo por la situación en ningún rincón de España:

los más interesados en que esto continúe están convencidos de que no puede continuar. La revolución ha pasado de su apogeo, está bajando hace ya tiempo; toca ya á su ocaso. El término del presente estado de cosas podrá ser otra revolución; pero lo que es la septembrina cae sin remedio, cae para no levantarse jamás, cae muerta.

PREGUNTA QUE NO TIENE RESPUESTA.

¡Válganos Dios, cómo sale el pobre príncipe Alfonso de las pecadoras manos de La Epoca! Hubiérase valido más á doña Isabel de Borbon publicar su manifiesto sin previo aviso, que anunciarlo por medio de La Epoca con acompañamiento de la música celestial de sus artículos. Comienza por contestarnos á nosotros, y concluye contestando á El Universal, pasando por los demás periódicos progresistas y unionistas. De modo que hace ver á sus lectores que todos los partidos rechazan á una voz al príncipe Alfonso, unos porque en su concepto representa la reacción, como así es la verdad respecto del programa revolucionario, que declara innatos los derechos individuales; otros porque representa la revolución, como también es verdad respecto de la política cristiana.

A todos intenta replicar La Epoca, y á todos intenta probar que, revolucionariamente, nada mejor puede hacerse que la proclamación de D. Alfonso; al paso que esta proclamación es eminentemente conservadora, y daría largos años de paz y de ventura á este país desventurado.

Pero en lo que principalmente se fija el diario alfonsino es en notar que la prensa tradicionalista da mucha importancia á la abdicación de doña Isabel, y se siente nada menos que aterrorizada, solo al pensar en semejante suceso. ¡Si hablásemos en prosa, sin saberlo, como el personaje de Molière! ¡Si estásemos aterrorizados, y no lo habríamos conocido todavía!

No; lejos de aterrorizarnos la abdicación de doña Isabel II, nos hace concebir risueñas y fundadas esperanzas de que este suceso atraerá al gran partido del orden aquellos elementos que, por compromiso más que por convicción, están todavía al lado de la dinastía destronada en Setiembre del año último. Mientras doña Isabel se mantenía firme en su posición, los carlistas se veían obligados á guardar muchas consideraciones y á mirar con respecto á la dignidad de la que había sido reina de España, expulsada por sus mismos servidores y amigos. Pero desde el momento en que aquella infeliz señora reconoce que hubo razón para despedirla, los carlistas, sin dejar de ser respetuosos á la desgracia, no tendrán que guardar consideración ninguna con la dignidad, por falta de objeto.

Dice La Epoca que los católicos tememos la monarquía constitucional de doña Isabel ó de su hijo porque en treinta y cinco años de lucha constante con ella no ha habido manera de derribarla. Cierto. Tememos el advenimiento de esa monarquía, pero ese temor no es de ahora; lo hemos manifestado siempre al asegurar que el doctrinarismo es el enemigo más tenaz y más formidable del Catolicismo. Tememos todos los errores hipócritas que se ocultan bajo apariencias de verdad; nos dan poco cuidado los errores lógicos y descubiertos. La monarquía constitucional de doña Isabel, de su hijo, de Montpensier ó de cualquiera otro, es el entronizamiento del error hipócrita, del doctrinarismo fariseico. Por eso hay más razón para temer la monarquía liberal que la república.

Mas de este temor nuestro quiere sacar La Epoca un argumento revolucionario en favor de su joven candidato. Ya veis, dice á los setembristas, ya veis cómo los carlistas combaten al príncipe Alfonso; luego vosotros debéis apoyarlo si queréis consolidar la revolución.

El argumento no debe ser muy fuerte para los radicales y unionistas cuando le rechazan desdeñosamente. Y es natural: si para nosotros el príncipe Alfonso tiene demasiada significación revolucionaria, para los liberales setembrinos tiene demasiada significación reaccionaria. En torno del príncipe Alfonso no pueden agruparse los elementos católicos y monárquicos, porque, á fuer de doctrinario, es incompatible con nuestras doctrinas; tampoco pueden agruparse todos los elementos liberales, porque, á fuer de doctrinario, es incompatible con los principios más puros y lógicos del liberalismo. —Est in medio veritas exclama La Epoca doctoralmente. ¡Ah! no: in medio consistit veritas, decían los antiguos, pero añadiendo: cum extrema sunt vitiosa. Demuestra La Epoca que la solución es intermedia de los extremos viciosos, y entonces podrá discutir con algún fundamento.

Concluiremos estas líneas haciendo una observación. La Epoca enaltece el reinado de doña Isabel II porque, según dice, durante ese reinado «por lo menos la libertad arraigó profundamente en el pueblo español y la riqueza, la ilustración y la prosperidad públicas se desenvolvieron rápidamente.» La Epoca cree además que doña Isabel es doblemente legítima por su derecho y por el voto popular. Doña Isabel está en buena edad, en

el uso completo de sus facultades intelectuales y, como monarca constitucional, es irresponsable de los actos de sus Gobiernos. Ahora bien, con estos datos despesémos la incógnita siguiente: ¿por qué La Epoca aboga por el príncipe Alfonso que tiene en contra de sí los inconvenientes de la minoridad, y no defiende la restauración de doña Isabel que tiene en favor suyo las ventajas doctrinarias de un monarca constitucional?

Conteste La Epoca, si gusta.

OTRO EN TIERRA.

Desde ayer á media tarde empezó á circular por los pasillos del Congreso la noticia de haberse recibido un despacho telegráfico de Florencia en sentido desfavorable á la candidatura del duque de Génova. Esa noticia, aunque con cierta vaguedad y sin precisar los términos del telegrama á que se refería, se repitió más tarde en los cafés y en los llamados círculos políticos, y por más que algunos radicales se empeñaban en desvirtuar el efecto de la misma, era general la creencia de que la candidatura del duque de Génova había fracasado completamente.

Aunque enteramente alejados de las regiones oficiales, y no muy allegados á los referidos círculos, no estamos desprovistos de todo medio de saber la verdad, ó lo que se dice con más visos de ella, acerca de ciertos hechos importantes que pueden interesar á nuestros lectores.

De nuestros particulares informes resulta que la candidatura del colegial italiano ha pasado casi oficialmente «á la historia de las necesidades frustradas», como diría La Política, desde ayer á las diez de la mañana. La causa determinante de esa novedad fué un despacho telegráfico del Gabinete de Florencia, el cual ha hecho saber al Gobierno español que la familia real de Saboya no puede aceptar la corona de España para el príncipe D. Tomás, aunque se pronuncie á su favor la mayoría de las Cortes, y que no puede consentir en que el colegial de Harrow venga á Madrid, á no ser llamado por la voluntad general de la nación, manifestada de un modo solemne y que no deje lugar á dudas, como por ejemplo, un plebiscito. Desde luego se comprende que la familia real de Saboya no quiere de ninguna manera entregar al duque de Génova á nuestros revolucionarios, y que la forma condicional usada en el despacho telegráfico á quienes referimos, no tiene más objeto que evitar la dureza de una negativa rotunda: demasiado saben los ministros de Víctor Manuel y la familia del candidato que la voluntad del pueblo español no puede manifestarse en favor del duque de Génova ni con plebiscito ni sin él. El pueblo no ama lo que no conoce ni tiene punto alguno de contacto con su historia, con sus tradiciones y con sus costumbres.

El Gobierno comprendió bien lo que significaba el despacho telegráfico que recibió ayer de Florencia; así es que uno de sus miembros más importantes aprovechó la ocasión de hallarse reunida la minoría republicana en uno de los salones del edificio del Congreso, para hacer que dos diputados ministeriales comunicaran á aquella fracción de una manera semi-oficial la noticia de haber fracasado la candidatura del duque de Génova.

Ahora bien: ¿sorprenderá á alguno el fracaso de esa candidatura? No estaba todo el mundo convencido de que el príncipe italiano no podía venir á ser rey de España? ¿No estaba en la mente de todos que cuanto se hacia y se decía acerca de esa candidatura era una ridícula comedia, que había de ofender á la familia del mismo candidato? ¿No era de sentido común creer que, á poco amor propio que tuviese la familia de Saboya, había de rechazar una votación, en la que iban sacando los votos como con pinzas, sin haberse reunido siquiera la mitad de los de la Cámara en el transcurso de doce días y con los manejos que es de suponer que se han empleado?

Si; á pesar de las alharacas de La Iberia y de las simplezas de El Imparcial, nadie dudaba de que la candidatura del duque de Génova tenía que acabar como ha acabado. Y si nadie lo dudaba, ¿podía dudarlo el Gobierno? Y si el Gobierno no podía dudarlo, si tenía como todo el mundo el convencimiento de que el duque de Génova no podía ser rey de España, ¿qué se proponía al presentar y mantener la candidatura de aquel niño? Recordemos que hace muchos días dijo La Política que el duque de Génova era un candidato aparente, dando á entender que otra cosa se ocultaba tras de esta candidatura. ¿Cuál es esa otra cosa? Lo que vendrá tras de la candidatura fracasada ayer no lo sabemos; pero seguimos creyendo que el general Prim si tiene propósito formal de no ir á alguna parte, no sabe á dónde ir.

Para concluir, diremos que según se aseguraba anoche, el general Prim tan pronto como recibió el telegrama de Florencia fué á visitar al regente para decirle que, vista la imposibilidad de resolver por ahora la cuestión de monarca, era necesario constituir el país como debía de estarlo si hubiera rey, aun que continuara la regencia. S. A. com-

prendió que esto era proponer la continuación de la interinidad indefinidamente, y parece que se manifestó desde luego en oposición abierta con las indicaciones del general Prim. En concepto del regente, es preciso resolver sin demora la cuestión de monarca para que termine cuanto antes la interinidad.

EL LIBRO DE MONSEÑOR MARET.

Un periódico francés, si mal no recordamos, ha llamado el último galicano á Monseñor Maret, cuya obra sobre el Concilio, recientemente publicada, ha sido objeto de vigorosas refutaciones en la prensa católica del vecino imperio. Comprendese que así haya sucedido, porque si hubo un tiempo en que el galicanismo estuvo bastante arraigado en el Clero de Francia, felizmente ha ido desapareciendo poco á poco, y la Iglesia francesa, siguiendo las antiguas y constantes tradiciones y enseñanzas del Catolicismo, está hoy completamente unida á la Sede Romana, cabeza y centro de la Iglesia universal.

Así hemos tenido ocasión de verlo, leyendo con grande satisfacción las pastorales que muchos Obispos han dado á sus diócesanos con motivo del Concilio, y los discursos de despedida que han pronunciado en sus catedrales al emprender su viaje á Roma. Los Obispos de algunas provincias eclesíásticas han publicado también circulares colectivas relativamente al Concilio ecuménico, y en ellas han expresado doctrinas y sentimientos enteramente conformes con los de la Santa Sede. Nuestros lectores recordarán, por otra parte, el mensaje del Clero de la diócesis de Nimes, pidiendo al Papa la definición dogmática de la infalibilidad pontificia, y tendrán asimismo presente que en los sínodos diocesanos celebrados en varias diócesis, se han pronunciado discursos ardientemente católico-romanos, siendo colmados de aplausos los oradores, precisamente cuando con más fuego y entusiasmo proclamaban y defendían lo que el Papa ha proclamado, y cuando con más fervor hacían protestas de adhesión y obediencia absoluta á la Santa Sede.

Todos estos hechos y otros muchos que sería prolijo enumerar, demuestran evidentemente que el galicanismo ha desaparecido del suelo de Francia. Los Obispos franceses hablan y escriben hoy, como los españoles, como los italianos, como los alemanes, como los americanos; y por la gracia de Dios la voz del Episcopado universal es la voz del Padre común de los fieles, resonando en cada uno de los miembros de la Iglesia docente.

A esto es debido en gran parte que la obra de monseñor Maret haya causado cierta agitación, especialmente en Francia. Cuando un coro de voces cantan unisonas la misma armonía, nótese al punto la diferencia de tono de una voz, siquiera no sea de las más poderosas. Fuera de que en Francia, según dejamos consignado, ha muerto el galicanismo; y como el libro de monseñor Maret tiene tendencias galicanas, ha sido fuerte y repetidamente atacado, por la sencilla razón de que la casi totalidad del Clero y de los católicos de Francia le han considerado peligroso, no sea que resuciten, aunque no es probable, las doctrinas galicanas en una parte, siquiera fuese pequeña, del Clero francés.

El Universal y el Monde han publicado magníficos artículos y documentos refutando el libro de Monseñor Maret; y no solamente artículos de sus ilustres redactores, sino también trabajos notables de Abades y Sacerdotes y aun cartas de Obispos. La obra de monseñor Maret está, pues, juzgada en Francia. Abrigamos la esperanza fundada de que el galicanismo no ha de levantar la cabeza, y de que, por el contrario, cada vez se hundirá más y más en la sima del olvido. Quiera Dios que sus escasos partidarios, abrazando de lleno las doctrinas de la Santa Iglesia romana, contribuyan á ponerle la losa que ha de sepultarle para siempre.

Monseñor Maret ha visto, desde la publicación de su libro, lo bastante para convencerse de que no son sus doctrinas las del Episcopado católico y de la Santa Sede; y si algo le faltara, la Civiltà Cattolica, cuya autoridad es universalmente reconocida, puede darle la luz suficiente para conocer lo que es su obra sobre el Concilio.

La excelente revista romana ha publicado un artículo examinando el libro de monseñor Maret. No conocemos todavía por extenso este trabajo; pero casi aseguramos que el libro queda refutado. Hé aquí si no un extracto del artículo de la Civiltà, que ha transmitido el telegrama:

«La Civiltà Cattolica, órgano de la corte de Roma publica un artículo acerca de la obra que ha dado á luz recientemente monseñor Maret, Obispo de Sura.

El citado periódico dice que empeña á su posar una polémica con un hombre tan notable por su saber y su posición, y no lo hace para los Obispos y los teólogos, porque todos los argumentos galicanos, y han sido refutados ya victoriosamente. Lo hace para las masas que están poco ó nada iniciadas en las ciencias sagradas, y á las cuales parece dirigirse el autor. Le reconocemos de no haber empleado la lengua latina y la forma escolástica. Niega que el autor haya encontrado realmente un término medio entre la doctrina de los teólogos absolutistas y la de

los galicanos puros. Defiende el sistema de la monarquía absoluta en la Iglesia; y sostiene que el sistema de Mons. Maret de una monarquía templada por una aristocracia y una democracia, reduce al Papa á una sombra de monarca.

La Civiltà declara que la Iglesia no está en modo alguno dispuesta á restablecer la participación del elemento secolar en los Concilios y la elección de sus dignatarios por el sufragio popular. Reconviene á Mons. Maret de haber escrito una obra que lleva el sello de un liberalismo moderado, y de creer ese liberalismo conciliable con la Iglesia. Por último, se adhiere implícitamente al deseo de que se reúna un Concilio cada diez años.»

El Pueblo no puede llevar en paciencia que la beatitud de algunos jefes militares haga oír más á los pobres soldados. Esto, en concepto del diario republicano, es un acto tiránico inesplicable en el siglo XIX. ¿De qué servirá la libertad de cultos en España si no se declara guerra á muerte al Catolicismo por todas las autoridades civiles y militares? Es verdad que los soldados son católicos, que las madres de los soldados son católicas, que á la Santísima Virgen encomiendan las infelices sus hijos á la patria, no para hacer la guerra á Dios; pero, ¿significan algo una madre y los sentimientos de una madre para los que no respetan á la divinidad misma?

Aquí es necesario pervertirlo todo, romperlo todo, personas y cosas, porque solo en la corrupción pueden vivir y desarrollarse ciertas instituciones.

Por eso la libertad de cultos no es para El Pueblo y demás revolucionarios sinceros un fin sino un medio. Fundados en ella trabajan ahora porque el soldado no vaya á misa, porque se descatolice, porque viva entregado á sus pasiones y deje de oír hasta el santo nombre de Dios. Ante perspectiva tan eminentemente revolucionaria ¿qué importa á El Pueblo que el Gobierno falte á la obligación sagrada que contrae al encargarse de un joven, de hacer en lo posible con él las veces de padre?

Hoy se pide que el soldado no vaya á misa en nombre de la libertad de conciencia, y en nombre de la misma libertad se opondrá mañana á que se evite que los cuarteles se conviertan en escuelas de depravación y focos del vicio.

Aquí tenéis, padres de familia, lo que quiere hacerse de vuestros hijos; vosotros que tanto os habeis esmerado en educarlos en el santo temor de Dios, y que al despediros de ellos tanto les encargásteis que fuesen buenos cristianos, pensad que en adelante, si los deseos de El Pueblo se cumplen, no solo hareis el sacrificio de la presencia y acoso de la vida de vuestros hijos sino también de su alma. Y todo, por supuesto, en nombre de la libertad, que la libertad para ciertas gentes consiste solo en aborrecer de muerte, y procurar borrar de la superficie de la tierra todo lo bueno, todo lo justo, todo lo santo.

Entonces El Pueblo y sus parciales estarán satisfechos, porque entonces solo dispondrán de España, como dispone un despota de país envilecido.

Si nuestros lectores quieren un dato más para conocer á nuestros revolucionarios, pasen la vista por las siguientes líneas que publican los periódicos defensores de la revolución de Setiembre:

«Yo no me cansaré de repetir lo que dije á usted, de que el estado mayor de los insurrectos se haya en la Península y en Francia; y si algo me faltaba para persuadirme de ello, me bastaría haber leído un documento, que tengo en mi poder, en que el jefe de uno de nuestros partidos liberales decía el 15 de Agosto último á los americanos, por conducto de alguno de los más declarados enemigos de España, y mediante una recompensa pecuniaria, entre otras cosas, lo siguiente: «Ciego había de ser quien no viera que en el seno de todo el Nuevo-Mundo se realiza un movimiento hacia la independencia, que corona el trabajo de nuestro siglo y que realiza este principio de derecho: «América para los americanos»

Esto nos hace recordar que la sublevación de Cuba coincidió, como quien dice, con el pronunciamiento de Setiembre, y que muchos diarios revolucionarios han hablado varias veces de connivencia de revolucionarios de acá con los de allá en aquella época.

La verdad es que nuestra honra en América ha venido menguando conforme la libertad crecía en la Península. Comenzando por Riego y concluyendo por la insurrección cubana, el partido liberal ha hecho siempre poco más ó menos lo mismo.

Y á propósito de la insurrección cubana, ¿nos podrán decir los diarios ministeriales cuando se residencia al general Dulce?

Nuestros reyes absolutos establecieron en bien del pueblo, que al volver un capitán general de nuestras posesiones ultramarinas, un tribunal elevadísimo examinase su conducta, y decidiese si había ó no cumplido fiel y honradamente con su deber. Esta antigüalla, hasta ahora respetada, no alcanza, por lo visto, al general Dulce, á quien por la manera que salió de Cuba parece que debía residenciarse antes y con más empeño. De aquí nuestra pregunta y nuestra extrañeza; porque no podemos suponer que España haya bajado hasta el punto de que las leyes rijan solo para los pequeños y débiles, y se infrinjan pública y solemnemente cuando se trata de uno de los generales que dieron el grito en Cádiz de España con honra.

Honra semejante, es propia exclusivamente de pueblos degradados.

Algunos maliciosos que no respetan ni el sagrado de las intenciones suponian anoche que el Sr. Rivero, el astro mayor de la situación, como le llama La Política, estaba muy satisfecho á consecuencia del despacho telegráfico de Florencia á que en otro lugar nos referimos.

Esa satisfacción se explica bien, siendo cierto como se asegura que lo es, que el señor Rivero manifestó desde que le hablaban de la candidatura del duque de Génova, que le parecía un pensamiento descabellado. Por supuesto que los maliciosos arribados no dejaban de recordar que el Sr. Rivero no asistió, por estar enfermo, á

la reunion de la mayoría en que se votó la candidatura de D. Tomás.

La Iberia de hoy, refiriéndose a La Discusion de ayer que decía que la familia del duque de Génova no acepta el ofrecimiento de la corona de España para este mozo, contesta con estas breves palabras:

«Falso, falsísimo de todo punto; es más: hay algo en contrario.»

Allá veremos. Ya hemos dicho en otro lugar que algunos progresistas se empeñaban anoche en negar el fracaso de la candidatura del duque de Génova, y para ello se fundaban en que no podía haber comunicación alguna formal de Florencia por no haber llegado allí todavía el Sr. Montemar (a) Mr. Martin.

El democrata Sr. Montemar acaba de recibir una gran cruz, la cual le da el derecho de titularse *Excellencia*.

Lo mismo sucede con el democrata señor Asquerino. Y lo mismo con el democrata Sr. Gasset.

Excusamos recordar a los democratas ministros que nos rigen, entre los cuales figura el furibundo democrata republicano señor Becerra, que es tan *Excellencia* como el primer ministro del primer rey absoluto del universo. Nada decimos tampoco del ex-franco Prim, hoy conde y marqués de democrata-nominal hasta la pared de enfrente.

Lo que si queremos notar es el afán con que estos populacheros democratas andan a caza de títulos, condecoraciones y honores que ellos, los democratas, cuando se batian el cobre en las barricadas por defender la libertad y la igualdad, calificaban de vanos oropeles o de inicuos privilegios.

¿Qué democratas *excellencias* estos!

A ellos puede aplicarse el final de aquel epigrama:

Hay tantos excellentísimos
Y tan pocos excelentes...

Ridículos patrióticos que bebecis los vientos por conseguir un cintajo, cuando dejareis de embarcar con vuestras farsas al inocente pueblo?

Bien decíamos ayer que las justas reclamaciones de los navarros contra la supresión antiforal de la audiencia de Pamplona, serian atendidas por el Gobierno. En efecto, según vemos en los periódicos de noticias, ayer se resolvió este asunto importante por el Gobierno del único modo que podía serlo: sin atropellar los derechos sagrados del antiguo reino de Navarra.

Felicitemos por ello cordialmente a los honrados y valientes defensores de la religión y de la monarquía tradicional.

Vemos con satisfacción que el ministerio ha desistido de su empeño de hacer jurar al Clero la Constitución democrática, como la juran o han jurado los empleados.

En efecto, en una entrevista que el Gobierno tuvo con el comité de los diputados de la union liberal, manifestó aquel que el proyecto de ley presentado a las Cortes sobre la materia, no comprendía al Clero, que tiene su fórmula especial de juramento, adoptada de acuerdo con la Santa Sede.

Deseamos que se confirme la siguiente noticia que anoche da un periódico ministerial:

«Podemos asegurar a nuestros lectores que el pago del cupon del semestre va a ser pronto un hecho, contra lo que los alarmistas, más o menos interesados, han creído. Además se dice también que van a ser pagados al Banco setenta millones, con lo cual el Estado habrá comenzado a descargarse en parte de las numerosas obligaciones que sobre él pesan».

Parécenos que la cosa debe ofrecer toda una serie de dificultades, a juzgar por el lenguaje del *Universal*. De todas maneras, resta por averiguar a costa de qué sacrificios ha obtenido el Gobierno esos millones, y si aquellos sacrificios han de contribuir, como tememos, a aumentar las numerosas obligaciones que pesan sobre el país, gracias al despilfarro liberal.

Entre tanta impiedad y tanto motivo de pena como se ve aor todo el mundo, consuela y fortifica a los católicos, no solamente la majestad y firmeza incomparables de la Santa Sede y la admirable union del Episcopado universal, sino también la actitud y conducta del Clero y fieles de todos los países, y de todas edades, sexos y condiciones.

Los católicos de Francia abren suscripciones en favor del Concilio, que producen grandes resultados en poco tiempo; los de Alemania reúnen Congresos y sociedades para trabajar en pró del Concilio y de la Santa Sede; los de América envían grandes testimonios de amor y obediencia al Padre común de los fieles, y, en una palabra, todos están unidos de espíritu y de corazón a la Santa Iglesia Romana.

Pero entre las demás naciones, Italia que ama a Pío IX. con verdadero amor de hija, redobla sus afanes en pró de la religión y de la Iglesia perseguida, al acercarse el Concilio Eucuménico. No se puede calcular cuánto leña recaudará la *Unión Católica* en concepto de homenaje que hacen los católicos italianos al Concilio; y a más de estas demostraciones generales de adhesión a la causa católica, las personas de ciencia y letras especialmente dan una prueba muy brillante y significativa de los mismos sentimientos.

Los periódicos romanos han empezado a publicar ya una larga lista de personas de estas condiciones, que se adhieren de antemano a todo lo que decida el Concilio, prometiendo acatar y defender todas sus resoluciones.

Hombres ilustres en todos los ramos del saber, escritores, abogados, académicos, profesores, literatos, forman esta hermosa lista, que crece considerablemente de día en día.

En la última lista publicaban los periódicos la adhesión absoluta de César Cantú al Concilio eucuménico. *L'Unità Católica*, entre las muchas adhesiones que publica en su número recibido hoy, da cuenta de la de

un ilustre profesor, concebida en estos términos:

«Rovea Juan Bautista, profesor y director del instituto del gimnasio de Turin, declara que tiene tal fe en las futuras decisiones del Concilio, que está dispuesto a dar su vida en defensa de cualquiera de ellas».

En términos análogos vienen otras muchas adhesiones. Los jóvenes católicos de Nápoles, por su parte, se reúnen para protestar y trabajar en contra del anti-concilio que proyectan celebrar los incrédulos en aquella ciudad. *El Derecho Católico*, recibido hoy, publica la protesta de esos jóvenes, que es un precioso documento en que sus autores manifiestan gran amor a la Iglesia y no menor ilustración.

Así han de proceder todos los católicos; hagamos lo que esté de nuestra parte, y Dios se apiadará de esta sociedad desventurada.

En un artículo que escribe *Las Cortes* se lee el siguiente párrafo:

«La revolución se hizo con un triple interés. Uno, el de la moral ultrajada con los escándalos cortesanos, los negocios oficiales y las ventas y compras permanentes de las conciencias y de los compromisos, así de las personas políticas como de los más modestos ciudadanos. Otro, el de la libertad, herida y negada con tantos bárbaros decretos, con tanta impudente explotación, con tanto destierro y tantos atropellos de que eran víctimas los hombres más ilustres de la España moderna. El último, en fin, el de la Hacienda hundida por una política de despilfarros, unida a los extraordinarios y contraproducentes esfuerzos de un empirismo tan aplaudido como desatentado.»

Muy bien nos parece este triple interés, sin que nos parezca por esto ni mediano siquiera el motín de Cádiz. Pero veamos lo que la revolución ha conseguido en su triple objeto.

La moral es cosa muy delicada para hablar de ella públicamente; pero si los dichos y las murmuraciones, fundadas o infundadas, son parte para mover a sublevación, parecen que las murmuraciones y los dichos no han concluido aun después de haberse purificado la honra de España en las aguas del mar, y por consiguiente, que si que el mismo pretexto para hacer otro pronunciamiento en pró de la moral ultrajada.

De los negocios oficiales, de las ventas y compras permanentes de las conciencias, ¿qué hemos de decir nosotros que no sepa la mayoría de los españoles o que no corra de boca en boca, por supuesto tan calumniosamente como corrian estas noticias en tiempo de la dominación moderada? *Negocios!* Impostura debe ser eso de que algunos patriotas han pagado largas deudas contraídas en la emigración. ¡Venta y compra de conciencias! Nadie ignora que es tan imposible comprar la conciencia de un patriota, como sobornar a un general para que se pronuncie contra un Gobierno a quien ha jurado defender.

No es menos evidente lo que la libertad ha ganado en materia de destierros, atropellos y crueldades. Salvo los fusilamientos de Montelegre, Valcobo y la Mancha; salvo el tener ahorrados a miles de carlistas por simples sospechas, sin que se les tome siquiera a muchos de ellos declaración; salvo los innumerables allanamientos de morada, registros de papeles, etc., la revolución ha conseguido su segundo objeto, el de la libertad, tan maravillosamente como el primero.

En cambio, ha logrado el tercero de una manera que ha de ser el asombro de las generaciones futuras. Hundida estaba la Hacienda, no hay que dudarlo; pero desde que Figuerola la tomó por su cuenta, y continuó con el sistema de los empréstitos, y presentó el proyecto de capitación, é hizo todos esos prodigios rentísticos que España conoce, nuestro papel está por los suelos, el dinero está por las nubes, y la bancarrota está ya entre el suelo y las nubes, próxima a caer sobre nosotros.

Véase cómo ha logrado la revolución su triple objeto. Pero no nos cause asombro si la revolución se ha desviado un poco de su triple interés. El objeto principal fué matar el hambre de los emigrados liberales, y lo que es esto, confesémoslo ingenuamente, lo ha conseguido tal y como lo imaginó.

En algo había de cumplir la revolución sus nobles propósitos.

En la sesión de ayer presentó el Sr. Ramos Calderón una proposición pidiendo que se supriman las cesantías de los ministros; no la apoyó, reservándose el derecho de hacerlo para la sesión de hoy. Allá veremos lo que resulta.

Puede, sin embargo, asegurarse con cien probabilidades contra una, que la proposición no será aprobada. Cuando los ministros y subsecretarios y los directores de las armas se pasean tranquilamente en los coches que paga el Estado; cuando se restablecen los suprimidos gastos de la presidencia de las Cortes; cuando se indemniza a los periódicos liberales y se pagan sueldos no devengados a militares rebeldes; cuando se dan dos millones al regente de una situación popular y democrática, y se le nombra Alteza, y se llenan de cruces y excelencias los antiguos gaceteros y periodistas, que en su vida sirvieron para otra cosa, pedir que la revolución suprima las cesantías de los ministros, es pedir peras al olmo. ¡Bonita es la revolución para hacer economías!

Y ¡ahora! cuando todos los días hay ministros nuevos, y cuando progresistas y unionistas disfrutan tranquilamente de los treinta o cuarenta mil reales. ¡Vaya, vaya!... el Sr. Ramos Calderón ha querido bromear; ó sacar a relucir los trapos de los situacioneros; pero de ninguna manera que sea ley su proposición. Sin embargo, posible es que imitando al general Prim, que hace el sacrificio de su palabra en bien de la patria, los ex-ministros con vengan en hacer el de sus cesantías, que valen para el país algo más que las palabras del señor presidente del Consejo de ministros.

Mal barrunto de economías fué sin embargo la sesión de ayer: como que se puso a votación definitiva el proyecto que concede pensiones a las familias de todos los que han muerto a consecuencia de las

revoluciones y pronunciamientos, y se discutió la concesión al municipio de Barcelona, los terrenos que ocupó la ciudadela, que han sido tasados en 36 millones de reales. Aquel no pudo ser votado, porque habiendo pido el Sr. Ochoa que se contaran los diputados reunidos, resultó que no había suficiente número: la discusión sobre los terrenos de la ciudadela quedó pendiente para la sesión de hoy, en la cual apoyará el señor Ramos su proposición sobre cesantías de ministros.

Ello dirá.

Acabamos de saber que la subsecretaría de Estado se ha conferido al Sr. Gasset y Artime, no por los méritos y servicios de este excelentísimo señor, sino como un honor que se hace en su persona a la modesta colectividad que compone la redacción de *El Imparcial*. Esta noticia, de trascendencia para el país, nos la ha dado el mismo Sr. Gasset y Artime en una carta que ha dirigido a *El Imparcial* diciéndole esa y otras cosas no menos curiosas.

De suerte que la redacción de *El Imparcial* es propiamente la subsecretaría del ministerio de Estado, y el Sr. Gasset viene a ser una especie de gerente.

En la carta que ha dirigido a *El Imparcial* el Sr. Gasset y Artime, repite este señor lo que ya ha dicho la *Gaceta*, que desempeñará el destino que se le ha conferido sin sueldo alguno.

Esto nos hace recordar una cosa que se nos ocurre siempre que vemos que ciertos personajes aceptan destinos, renunciando al sueldo para no perder el carácter de diputados. A saber: que los liberales tienen peor concepto que nosotros del parlamentarismo y de sus adoradores.

La incompatibilidad entre el cargo de diputado y los destinos públicos, debe tener por objeto, entre otras cosas, el procurar la independencia del diputado y ¿es acaso el oro lo único que puede torcer la voluntad de estos señores? ¿Es acaso el sueldo lo único que pueden buscar los diputados en los destinos públicos? Parécenos que esto es tener pobrísima idea de los hombres políticos, de sus sentimientos y de sus miras, y demasiada suspicacia acerca de los móviles que pueden impulsarlos.

Nosotros creemos que al establecer incompatibilidad entre el cargo de diputado y los destinos públicos, en lo que menos ha debido pensarse, por honra de los diputados mismos, es en los maravillosos. Después de renunciar al sueldo quedará al alto funcionario la influencia que le da su posición y con ella medios para favorecer a sus amigos y procurar su propio engrandecimiento. Quedarle muchas cosas que pueden estimular su ambición y armar un lazo a su independencia.

Por eso creemos que la incompatibilidad entre el cargo de diputado y los destinos públicos, no debe sujetarse a la mezquina condición de renunciar o no al sueldo.

Un periódico de anoche da una noticia grave, y que si se confirma producirá un efecto desastroso en el precio de los valores públicos.

Sabido es que los contratistas del célebre empréstito de mil millones, anticiparon al Gobierno 250 millones. Parece que en garantía de este anticipo se les dió papel con solididad, que ha cumplido el plazo en que se les debían devolver los 250 millones, y a más del plazo una o dos prórogas que se habían estipulado. En esta situación el Banco de París, contratista del empréstito, ha enviado a Madrid un comisionado con el encargo especial de no admitir más prórogas, y de exigir, o bien que le devuelva la cantidad anticipada, o que se le permita la venta de los títulos dados en garantía. Lo probable es que estos se vendan, según dice el periódico a que nos referimos; pero es el caso que el Banco de París quiere hacer la venta por sí mismo ganando el 1 por 100 de comisión, para lo cual es de suponer que se funde en alguna cláusula del contrato, y a esto dice el citado periódico que cree que no accederá el Gobierno. Hay que tener en cuenta que los agentes de Bolsa no ganan en España por comisión de venta mas que un cuartillo por mil.

Ignoramos el grado de exactitud de las noticias que preceden; pero nada nos puede sorprender en las presentes circunstancias, por desfavorable que sea para los intereses del Tesoro. Cábense, sin embargo, el consuelo de que mientras dure el actual estado de cosas iremos de mal en peor.

El Imparcial publica las siguientes noticias:

«El presidente de las Cortes ha pasado una circular a los diputados a fin de que asistan a la sesión de hoy, en la que se han de votar definitivamente tres proyectos de ley.

—Acercos de las noticias publicadas sobre aprehensión de armas en la frontera, nos escriben de Pamplona dando algunos detalles. El número de aquellas asciende a 778: 400 halladas en la sierra de Goni; 300 en la de San Calisto y 78 en diferentes montes de la Barranca, cuyo descubrimiento se debe al jefe del tercio de voluntarios de Navarra con individuos de aquel cuerpo. También nos aseguran que dicho arma no es procedente del destinado a la última intentona carlista, sino que su introducción data de los primeros días de Octubre.

—El Sr. Moret y Prendergast ha presentado al presidente del Consejo y ministro de Marina la dimisión de su cargo de vocal de la junta del almirantazgo, creyendo que siendo un puesto de completa y personal confianza del ministro, debía dar este paso una vez fuera del ministerio el Sr. Topete. El presidente del Consejo se ha servido confirmar al Sr. Moret en su cargo.

—Dícese que la causa de haber aplazado los isabelinos la publicación del manifiesto, es por que quieren que la abdicación sea expresa y terminante.

—Ayer juró en Oviedo la bandera el batallón de voluntarios de Covadonga, y hoy habrá salido para embarcarse en Santander con destino a Cuba.

—Del sábado al domingo parece que publicará la *Gaceta* los nombramientos de gobernadores de provincia últimamente acordados.

—Dice un colega que para la vicepresidencia

de las Cortes que ha dejado vacante el Sr. Martos, será nombrado el Sr. Topete.»

La Correspondencia sale anoche a la palestra contra *La Discusion* para desmentir los asertos del diario republicano de que existe gran marea en ciertos círculos a consecuencia de la carta del general Dulce sobre la candidatura Montpensier; de que los unionistas están decididos a lanzarse a la lucha armada si esta candidatura no se acepta, y de que el mencionado duque ha remesado unos cuantos millones a uno de sus agentes en Madrid.

La Correspondencia hace con este motivo la siguiente declaración:

«Por lo demás es completamente falso y calumnioso que el duque haya enviado dinero a Madrid con ningún objeto. El duque de Montpensier ni aun se ocupa de política; y solo piensa en vivir tranquilamente en su casa de Sevilla, como ciudadano español que es y que continuará siendo, sea cualquiera el monarca o la forma de gobierno de España.»

El duque de Montpensier no se ocupa en política, porque sólo piensa en sentarse en el trono de su cuñada. No tendrá él la culpa si los españoles lo toleran.

Escriben de Trillo a *La Regeneración* dando cuenta de los infinitos atropellos de que son objeto los vecinos de dicho pueblo, cometidos por cuatro vocingleros que blasonan de liberales, los cuales no dejan de vejarse a los pacíficos, ensañándose particularmente contra el señor Ecnómico. Hé aquí un párrafo de dicha carta, cuya lectura horroriza:

«Sería en fin interminable; pero temiendo abusar demasiado de su paciencia, concluire con el siguiente suceso que tuvo lugar ayer día primero.»

A la hora en que el triste tañir de las campanas llamaba a los fieles a orar por los difuntos, ellos se reunieron en su centro, es decir, en una bodega, a robar la tranquilidad con desaforados gritos, *¡jusque per herbam et impleti novi!* Bacht entonaban las estrofas de ciertas coplas... resultando de la bacante reunión, que uno de la cuadrilla fué a su casa (la mano se niega a tener la pluma) pegó a su padre, según de público se dice, arrastró a su madre asida del pelo, me parece imposible; pero a presencia mía fué a la puerta del pacientísimo Ecnómico D. Venancio García, y cual si se abriera la boca del Averno, principió a vomitar las más infernales blasfemias, con tan desesperados gritos, que al poco tiempo su faringe se negó a hacer sus funciones.»

Por el ministerio de la Guerra publica hoy la *Gaceta* los decretos siguientes:

«Atendiendo a los distinguidos servicios prestados por el coronel del regimiento infantería de Africa D. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte combatiendo a los insurrectos de Zaragoza los días 7 y 8 de Octubre próximo pasado, vengo en promoverle al empleo de brigadier.

Madrid ocho de Noviembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

Atendiendo a los distinguidos servicios prestados por el coronel de infantería D. Antonio Fernandez y Morales combatiendo a los insurrectos de la provincia de Cádiz con la columna de su mando, vengo en promoverle al empleo de brigadier.

Madrid diez de Noviembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

Hé aquí, según el *Gil Blas*, uno de los procedimientos con los que se recogen firmas en favor de la candidatura de Montpensier:

«En Sevilla, según carta que tenemos a la vista, se emplea también el siguiente modelo. La escena pasa en la fábrica-fundición de los Sres. Portilla, White y compañía.

1.º Se llama por la lista de la fábrica a los trabajadores, uno a uno, al despacho particular del Sr. Domingo, y se les echa un discurso, acabando por pedirle la firma.

2.º Se hace correr la voz de que el que no firme será despedido.

3.º Al tocar la campana de salida, se da orden de impedir que salga el que no haya firmado.

Esta farsa se representó en Sevilla el día 3 del que rige.

Este modelo puede servir de guía. Es bueno, barato, y no produce efecto.»

El Sr. Ruiz Zorrilla, según *El Universal*, va a presentar dentro de breves días a las Cortes diferentes proyectos de ley, entre ellos el del Código civil, el registro civil, la reforma de los tribunales, y la del notariado, declarando al mismo tiempo libre el cargo de procurador.

Pesada es la carga que echa sobre sus robustos hombros el Sr. Ruiz Zorrilla, pero en honor de la verdad aun pesa él mas sobre nuestra desgraciada patria, en la cual faltan ya las fuerzas para resistir desquiciamiento tan completo, como el que en ella está operando la ignorancia liberal.

El Sr. Ardanaz, al presentar los presupuestos, mató el impuesto de capitación, invento ingeniosísimo del Sr. Figuerola. Con la vuelta de este al ministerio, estábamos asustados, no le diera la ocurrencia de resucitar tan malogrado invento: para al fin, respiramos: el Sr. Figuerola, no sabemos si acordándose de la fábula de la zorra y las uvas, renuncia al establecimiento del impuesto personal, por tanto tiempo acariciado.

Mucho lo habrá sentido, pero los españoles, en cambio, no se alegrarán menos.

La Iberia habla hoy de carlistas en tres lugares distintos, anunciándonos en un suelto el próximo desembarco en las costas de Alicante o Almansa de 800 carlistas al mando de Marcón, que se aprestan en Orán, y en dos cartas de la frontera francesa la aparición de un buque cargado de fusiles de nueva invención procedentes de Gante, por supuesto destinados a los carlistas. Tendrán estas noticias algo que ver con alguna nueva candidatura al trono vacante? Todo podría creerse al ver las angustias que los revolucionarios están pasando para reedificar lo que han destruido.

En la suscripción abierta por el *Univers* para contribuir a los gastos del Concilio, suscripción que en el número de hoy asciende a 54,000 francos, hay una ofrenda de 500 francos de los Sacerdotes del Canton de Montflauquin, acompañada de una protesta de adhesión a Pío IX, cuyas conclusiones son las siguientes:

1.º Creemos que Pedro solo ha recibido las llaves del reino de los cielos para comunicárselas a los demás Pastores de la Iglesia, y que, por consiguiente, el Papa solo puede dar a los Obispos la llave de los bienes celestiales. Ninguna institución canónica es válida, sino por él, o mediante su asentimiento.

2.º Creemos que los Obispos, jueces de la fe, están sometidos al juicio del Papa, porque si son Pastores respecto a los pueblos, son ovejas respecto a él; y que así, los Obispos dispersos o reunidos en Concilio, no pueden reformar sus decretos dogmáticos, porque entonces, al contrario del orden establecido por Jesucristo, los hermanos de Pedro le confirmarían en la fe, y las ovejas apacentarían al Pastor.

3.º Creemos que el Papa es el órgano infalible de la verdad cuando, decretando sobre un punto de fe, se dirige a la Iglesia universal como Pastor universal, antes de que el cuerpo episcopal se adhiera a su enseñanza. Si así no fuese, no sería el fundamento el que diera solidez a la Iglesia, sino la Iglesia la que diera solidez al fundamento.

«Tal ha sido la creencia de todos los siglos; tal es la nuestra.»

La Agencia del Nordeste publica el siguiente despacho que contienen las últimas noticias de Dalmacia:

«TARREST, 8 de Noviembre.—Pobori ha sido tomada por asalto é incendiada. Los insurrectos se han defendido con encarnizamiento. Se les han hecho gran número de muertos y de prisioneros.

Las tropas avanzan para cortar enteramente las comunicaciones de la insurrección con Albania y Montenegro.»

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

El Sr. Ramos Calderón ha apoyado la proposición que ayer presentó pidiendo la supresión de las cesantías de los ministros.

Dijo que la ley vigente para clasificar a los ministros cesantes entraña un privilegio odioso, y recordó los antecedentes de esta cuestión, citando varias leyes.

Afirmó que es una injusticia conceder tan grandes cesantías, y dijo que los ministros, al dejar de serlo, deben tener la capacidad suficiente para ganarse la subsistencia.

Añadió que la opinión pública reclama impetuosamente la adopción de la medida que propone, y que es una importante reforma económica.

El Sr. Figuerola dijo que puede hablar con desahogo en esta cuestión, porque cuando dejó el ministerio, irá a la cátedra a ganar su sustento.

Declaró inadmisibles por sus términos la proposición del Sr. Ramos Calderón.

El Sr. Figuerola dijo que ha tenido el Estado, solo 48 cobran 40,000 reales, y esto por méritos contraídos en sus carreras respectivas.

Manifestó que con esta medida salen perjudicados los hombres civiles y las personas honradas que han pasado por el banco ministerial.

Aseguró que el sueldo de ministro es mezquino, y concluyó pidiendo a las Cortes que desecharan la proposición.

El Sr. Ramos rectificó, extrañando que se muestre tan rigorista en esta cuestión el señor Figuerola, que no tuvo reparo en reducir a una tercera parte el capital de los imponentes de la Caja de Depósitos, y aunque dijo que no le acusaba por esta medida, manifestó que debía ser lógico y consecuente.

El Sr. Figuerola rectificó brevemente.

El Sr. Calderón Collantes habló en contra de la proposición, diciendo que entrañaba una gran iniquidad, a cuyo efecto citó los nombres de algunos ministros de edad avanzada que no tienen otro medio de subsistir que la cesantía.

Preguntada la Cámara si se tomaba en consideración la proposición, se pidió votación nominal. El Gobierno votó en contra; pero fué tomada en consideración por 72 votos, entre ellos el del Sr. Rivero. El Gobierno tuvo 56 votos.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Habas.)

PARIS, 10.—Los periódicos italianos se ocupan con preferencia de la cuestión relativa a la candidatura del duque de Génova para al trono de España. Son contradictorias las noticias que dan sobre la opinión del Gobierno italiano respecto a este asunto.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:
El 3 por 100 exterior español, a 25-7/8.
El 3 por 100 francés, a 71-20.
El 1 1/2 id., a 191-00.
El 5 por 100 italiano, a 53-10.

LONDRES, 10.—Consolidados ingleses, de 93 1/4 a 93 3/8.

AMSTERDAM, 10.—Fondos portugueses, a 33-50.

SAN PETERSBURGO, 10.—Siguese diciendo que el general Flenzy, embajador de Francia en esta capital, tiene la misión de preparar una entrevista en Niza entre el czar y el emperador Napoleón. Añádese que su principal objeto se relaciona con la idea de proponer un desarme general.

BERLIN, 10.—Desmientese que se haya agravado la enfermedad que aqueja al conde de Bismark.

PARIS, 11.—El rey Víctor Manuel ha pasado bien la noche, según partes de Florencia.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-40; pequeños, 25-50; a plazo, 23-50, 20, 15 y 20 fin cor. fr.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 22-80, 30 y 23-00.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 27-80.

Billetes hipotecarios del Banco de España, de la segunda serie, publicado, 88-00, 65 y 75.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 61-00, 61-10 y 61-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 44-60 y 70.

Acciones del Banco de España, no publicado, 124-50 d.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: —Se ha declarado por el ministerio de la Gobernación, dirección sanitaria especial de tercera clase, el puerto de Huelva, y se ha nombrado director á D. Gerónimo Martín y secretario á D. Antonio Tallafer.

—El alcalde de Valls, Sr. Puiggener, está sometido á los tribunales á consecuencia de los deplorables excesos cometidos en aquella capital. Sus amigos gestionan vivamente para aménor los rigores de la ley, y esta mañana ha estado el Sr. Figueras á inclinarse á favor del procesado el ánimo del presidente del Consejo.

—Esta noche á las ocho y media se reúnen 42 diputados radicales, de los que, según dijimos ayer, tratan de dirigir algunas observaciones al Gobierno por medio de una comisión, acerca de ciertos acontecimientos durante los últimos acontecimientos, á pesar de no ser republicanos, sino progresistas.

—Parece que *La Igualdad* reanudaré uno de estos días su interrumpida publicación.

—Hoy ha sido llamado por el señor gobernador de Madrid el director del periódico titulado *Correo de ambos mundos* con motivo de un artículo que publicó dicho periódico, calificado de poco conveniente por la autoridad en las actuales circunstancias.

—Ha llegado á Madrid el Sr. D. Lorenzo Arzola.

—La votación de la candidatura Génova hasta hoy lleva 154 votos en pró y 55 en contra.

—No existen verdaderos temores de que los carlistas capitaneados por Cabrera piensen por ahora lanzarse á la lucha.

—Esta mañana ha llegado á esta capital el batallón de cazadores de Madrid que se hallaba destacado en Aranjuez.

—Contra los Sres. Ariño y Pruneda, el fiscal de la causa que se les sigue en Barcelona, pide que se les imponga cadena perpetua, y contra D. Juan P. Soler diez y ocho años de presidio. Este tiene entablado recurso de competencia por tratarse de motivos anteriores á la sedición de Zaragoza.

—Hoy ha regresado á Madrid el Sr. Salamanca, cuya salida para Albacete anunciamos.

—Al Sr. D. Fernando Carrido, diputado republicano se le sigue causa por un artículo de *La Igualdad*, y hoy se ha dado cuenta á las Cortes del suplicatorio consiguiente.

—El ministro de la Guerra ha revistado esta mañana en el patio del ministerio de su cargo, al segundo batallón de voluntarios que se está organizando en esta capital con destino á Cuba, el cual ha llamado la atención de cuantos han presenciado el acto, por la marcialidad con que se ha presentado.

—La comisión de aranceles notariales ha nombrado hoy presidente al Sr. Borbolla. El señor Rodríguez Pineda ha sido nombrado ayer por las secciones para sustituir al Sr. Figuerola en esta comisión.

—El Sr. Topete ha estado hoy á presentarse al señor ministro interino de Marina y al almirantazgo.

—El vapor *Leopanto* salió ayer de Valencia, con tropas para Palma de Mallorca.

—Hoy se ha hablado en el salón de conferencias de las Cortes de una noticia insperada de Italia. No sabemos el fundamento que tenga el rumor.

—En las ocurrencias de La Bastida murió un carlista vecino de aquel punto, única desgracia que ocurrió con motivo del alboroto.

—Mañana á la una se reúne la comisión que entiende en el examen de los actos de las anteriores administraciones.

Ayer tarde á las tres volvió á reunirse la minoría republicana con objeto de seguir tratando sobre la conducta que deberá seguir en lo sucesivo. Parece que muchos ó la mayoría de los asistentes á esta reunión opinan que debe volver á ocupar su puesto en las Cortes, luego que se restablezcan las garantías individuales.

Con este motivo se nombró una junta directiva para que se ocupe de los asuntos del partido. Compónese de los Sres. Pi, Figueras, Castelar, Chao, Rubio, Sanchez Ruano y Sorni.

Al mismo tiempo los presidentes de comités republicanos se han constituido en junta bajo la presidencia del diputado Sr. García Lopez. Esta

junta, según un periódico, está completamente conforme con la minoría de las Cortes.

El partido republicano ha recordado, pues, su antigua actividad.

Según escriben de Madrid el 6 del corriente á un periódico de Barcelona, ha llegado aquí el Sr. Guido Elbogen, representante de los contratistas del empréstito de 1,000 millones, el cual celebró acto continuo una larga conferencia con el Sr. Figuerola, asegurando algunos que se trataba de una nueva operación de crédito.

Según dice un diario noticiero, se ha mandado que las direcciones generales del patrimonio que fué de la corona y propiedades y derechos del Estado, se pongan de acuerdo acerca de la forma y modo de deslindar los bienes que se destinan al recreo y servicio del rey, así como los que por su carácter monumental ó artístico deben exceptuarse de la enagenación.

Dice un periódico que la suspensión de *El Impartiente* tuvo efecto por la publicación de un artículo calificado de injurioso.

Un despacho del segundo cabo de la Habana recibido en Madrid, da cuenta de hallarse la insurrección á punto de terminar, y añade que acababa de llegar un vapor con fuerzas.

Parece que la comisión de Pamplona, eficazmente secundada por el Sr. Carriquiri, ha conseguido el objeto que la trajo á Madrid, como lo esperamos. La audiencia de aquel territorio, que existía en virtud de la ley paccionada de 1841, dice un periódico que no desaparecerá.

Hace notar un periódico que el ser recibido en Florencia como ministro plenipotenciario al señor Montemar, lucirá la gran cruz de Carlos III, que según dice un periódico le ha sido concedida.

Habiendo dado nosotros la noticia, tomándola de *El Punte de Alcolea*, de que el diputado Sr. Curiel y Castro se había pasado á la unión liberal, debemos decir que el referido señor ha dirigido un comunicado á la prensa diciendo que hoy se titula liberal independiente y monárquico-democrático, á reserva de irse el día en que la conciliación se rompa con el partido progresista ó el unionista, según á donde el uno quiera ir ó el otro quiera llegar.

Un periódico de Málaga dice que ha sido necesario que una compañía de tropa vaya al pueblo de Colmenar á fin de apoyar la cobranza de la contribución, á cuyo pago se resistían aquellos habitantes.

Ayer debió llegar á Barcelona, procedente de Zaragoza, el general Córdova.

Según el *Diario* de dicha ciudad, no saldrá de Cataluña hasta después de haber revistado el batallón de voluntarios de Cuba.

Refiriéndose *La Epoca* á los telegramas de Madrid publicados por los periódicos de Lisboa anunciando que el Sr. Andrade Corbo sería recibido como representante de Portugal en España, con la condición de ser en seguida trasladado á otro punto, noticia que no le pareció cierta á *La Correspondencia*, añade que el diario noticiero no está esta vez bien informado.

«Tenemos por indudable, dice, el hecho de que en el Consejo de ministros del sábado se acordó no recibir al Sr. Andrade Corbo; pero sea como transacción propuesta por el ministerio portugués, sea que el de España no quiera dar proporciones á un conflicto que en realidad no se funda en ningún motivo serio, ello es que, según nuestros informes, el acuerdo del Consejo de ministros se ha modificado; este aconsejará al señor regente que recibiera al Sr. Andrade Corbo, pero en la inteligencia que dicho señor ha de ser en breve relevado.»

La Epoca concluye diciendo, que podría añadir algo sobre este extraño desenlace; pero es tan-

ta la importancia que dá al mantenimiento de las buenas relaciones con nuestros vecinos, que guardará un prudente silencio, aunque sin atreverse á felicitar ni á uno ni á otro ministerio por el raro medio de transacción en que han convenido.

El domingo último pasó revista el capitán general de Cataluña á las tropas que hoy guardan á Barcelona.

En una carta de Madrid que publica el *Diario de Barcelona*, se observa que hay muchos indicios de que el Gobierno tiene la mano á los republicanos, como la libertad de los Sres. Orensé y Acevedo, y las conmutaciones de penas á otros diputados, mientras los presos carlistas, añadidos nosotros, se consumen en las cárceles confundidos con los malhechores.

Dice el *Diario de Tarragona* que el buque *Amalia*, arribado el sábado á dicho puerto desde el cabo de San Antonio, había encontrado cinco buques perdidos, entre ellos un vapor, frente á Denia. Parece que se contaba uno italiano que conducía pasajeros á Montevideo.

El *Observador* de Almería exhala un grito de dolor para advertir al Gobierno y al país que al Clero de aquella diócesis se le adeudan siete meses!

Por el consejo de guerra permanente establecido en Valencia se llama á Francisco Samper (á Pelloc, á quien se sumaría como jefe de una partida de insurrectos que el 13 de Octubre último penetró en el pueblo de Benjama.

Leemos en *El Tradicional* del martes:

«Ayer en el tren-correo llegó á esta capital, conducido por alguna fuerza del regimiento del Rey, el cabecilla republicano conocido por el *Pintore*, que fué quien levantó la primera facción en Sueca, de donde es vecino. En seguida se le trasladó á la cárcel Torres de Serranos.»

Dicho cabecilla, como sabrán nuestros lectores, fué preso en Madrid, en la calle del Olivo.

En la presente semana debe llegar á Málaga el Excmo. é lmo. Sr. Obispo de aquella diócesis con el fin de emprender desde ella su viaje á Roma para asistir al Concilio ecuménico. Con tal motivo parece que se celebrará en aquella santa iglesia Catedral el domingo 14 del corriente una solemne función de rogativa, implorando por la Divina Misericordia el buen éxito del viaje de S. E. I., que en dicha solemnidad dará al pueblo la segunda bendición papal de las dos para las que está autorizado anualmente por el soberano Pontífice.

Terciendo *La Epoca* en la cuestión de si se dá ó no estipendio á los que acuden á firmar exposiciones en favor del duque de Montpensier, sostenida entre sus adversarios y los diarios que apoyan dicha candidatura, arrima el áncora á su sardina en estos términos:

«El país anhela constituirse de una manera estable; no cree que una candidatura extranjera tenga estas condiciones; fija los ojos en lo que mayores garantías pueda ofrecerle, y estamos seguros que ante los ojos de un hombre de buen sentido que mira las aspiraciones de todas las clases conservadoras, las cuales ven siempre un mal en la existencia de ramas segundas y desean que las pretensiones de estas desaparezcan por medio de patrióticas y provechosas alianzas.»

Puede si el país desea constituirse, y no lo ha de lograr con el duque de Montpensier, ni con el de Génova, menos lo conseguirá, téngalo por cierto *La Epoca*, con el príncipe D. Alfonso. Aquí no hay ya más solución que la nuestra.

Anúnciase la próxima aparición en Huesca de un periódico montpensierista, cuyos redactores, según *El Alto Aragón*, se encuentran ya en dicha

ciudad. Parece que el nuevo órgano de Anton I se titulará *El Progreso*.

Los progresistas de Valencia andan poco ménos que á la greña, divididos en dos fracciones, capitaneada una por *El Tribuna*, y la otra por *Los Dos Reinos*. Es mucha la fraternidad que reina en todos los partidos revolucionarios.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la siguiente carta que publica *La Regeneración*:

Señor director de *La Regeneración*.

«Muy señor mío: Me veo en necesidad de dirigirme á Vd. para que se sirva llamar la atención de las autoridades superiores sobre la conducta que se observa en el curso de las causas de los presos por supuestas conspiraciones carlistas, ó por meras sospechas de que tienen tales ideas: por tres meses lleva el que suscribe, se puede decir, sin saber en qué se habrá podido fundar el juzgado para, en justicia, poder decretar la prisión; pero esto en su día el defensor estudiará la causa y tendrá sobrados méritos para si aun existe un átomo de justicia pedir la responsabilidad á quien corresponda.

Pero pregunto yo ahora: ¿los republicanos no están sujetos á las mismas leyes y penas que los titulados carlistas? Pues desde que estoy en esta mansión han sido presos, que yo sepa, sesenta ó setenta republicanos; cogidos muchos de ellos con las armas en la mano, y algunos, según de público aquí decían, que con ellas habían amenazado á la autoridad. Pues es el caso, que ni uno solo ha llegado á estar quince días en prisión, todos están hoy en libertad; habiendo hombre por carlista, sospechoso solamente, que por haberle hallado en su poder una carabina, que tomó del parque como lo verificó todo ciudadano que tuvo voluntad, sin más causa, y sin que resulte ni pueda aparecer otra cosa, á este hombre no se le permite su escarcelación en forma alguna: y no será por ser temible su posición.

Un estudiante de veterinaria, que para poder comer tenía que asistir á servir de noche una mesa de billar; el que no pudiendo por más tiempo soportar habitación de pago, el día primero tubo que pasarse al departamento general. Asimismo á otros compañeros por supuesta conspiración carlista, les ocurre estar por un mismo delito, y las mismas personas encausadas á la vez por dos juzgados, el de la Inclusa y el del Centro, esto hace ya cuatro meses, y resulta ahora que después de muchas penalidades y trabajos, uno de los presos ó dos consiguen la escarcelación por flador, y se les notifica la libertad por el juzgado de la Inclusa, que es donde aparecen y resultan los principales cargos; pero á la vez el mismo escribano les dice: ahora es necesario que ustedes la pidan al juez del Centro, que al hacer esto con unos infelices padres de familias que pensando en aquel mismo momento salir acompañados de sus esposas é hijos, dejárselos en tal amargura y desesperación, no parece sino que se congratulan ciertas personas en hacer padecer á los desgraciados; y no se podrá decir que esto es lo natural, porque los interesados remitieron al juzgado de la Inclusa las dos solicitudes de escarcelación para los dos juzgados, porque así se les previno, y así lo hicieron: ¿qué puede ser esto? Después de mil peripecias para admitir el flador, uno de los interesados no puede salir porque es forastero, y no puede hallar flador que llene los requisitos de la ley, ó sea que pague doscientos reales de contribución, y que se halle al corriente en el pago, cosa hoy por cierto algo difícil en esta clase; debiendo advertir que el que ha puesto flador, y se le ha comunicado por el centro su libertad, el infeliz ha tenido que buscar los cuartos para pagar á ese flador la contribución para que le puedan servir, pues él no tenía recursos, y deseaba servir al preso con quien le unían simpatías.

Estas y otras muchas cosas son las que nos pasan á los carlistas, y en el interior vemos que por todas partes se pone á los republicanos en la calle, sin fianzas ni formalidad alguna; pero esto será que para esta clase no habrá flador, ni se les formará causa, porque con ellos no reza la Constitución ni los estados de sitio; de este modo se puede decir de corazón: ¡Viva la libertad! ¡Viva la gloria! Mucho podrán hacer nuestros abogados en su día en nuestras causas de estos perjuicios, creo difícil que nos puedan salvar todos los periódicos por mucho que clamoreen: sin perjuicio, bueno es que la prensa se ocupe de estas y otras análogas circunstancias por que atravesamos los presos políticos: también sería útil, por si se di-

lata demasiado nuestra prisión; que se atendiese para que se destinase un local para todos los políticos, á fin de que se nos hiciese más llevadera nuestra situación, y separarnos de los hombres de mal vivir y horribles delitos, con los que por desgracia nos vemos confundidos; aun cuando otra cosa no consigamos, se hará pública nuestra situación, para inteligencia de todos los partidos.

Sobre todo, puede Vd., señor director, decir de su parte cuanto crea conveniente en su periódico, á lo que le quedarán agradecidos los presos de esta cárcel, en cuyo nombre se repite suyo afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

F. J. S.

Madrid, cárcel de Villa 8 de Noviembre de 1869.

Las *Novedades* llama la atención de sus lectores hacia el hecho de haber sido prohibida por la autoridad la representación de la pieza *Tomásillo el sabogano*, cayendo por fin en la cuenta de que así se desprestigiaría la monarquía, después de consentir que se hiciese figurar en la escena á D. Carlos de Borbon, y al duque de Montpensier. En su vista, exclama *Las Novedades*:

«¿Qué es de la igualdad? ¿Qué es de la justicia?»

«¿Pobre país?»

Y tan pobre, en manos de los revolucionarios.

Reproducimos con el mayor gusto las siguientes líneas que publica *La Esperanza*:

«Hemos tenido el gusto de leer el precioso libro que con el título de *La Moral y el Derecho* acaba de publicar el Sr. D. Manuel Muñoz Garnica, Canónigo lectoral de la catedral de Jaén. Escrito en forma de diálogo, con lenguaje ameno y elegante estilo, destruye y reduce á la nada, ya usando el tono satírico, ya elevándose á las altas regiones de la verdadera ciencia, los errores, las herejías y los sofismas impíos que en su estilo repugnante y plebeyo tratan de propalar los órganos de la secta protestante, ó mejor dicho, del indiferentismo religioso, en sus libelos inmundos y en sus abominables peroratas. La justa reputación que disfruta el Sr. Muñoz Garnica como profundo literato y orador eminente, nos exime de hacer un análisis detenido de su nueva producción, que está dedicada particularmente á la juventud estudiosa, con objeto de preservarla en su primera educación de todo principio falso que pudiera estraviar sus opiniones en materia de moral religiosa, y nos sentimos, por lo tanto, á felicitarle por el éxito de tan importante tarea; recomendando eficazmente la adquisición del espedado folleto, impreso en Jaén, plaza de Santa María, número 12, á todos los que quieran penetrarse de la diferencia que existe entre la verdad y la impostura, entre la filosofía y el cinismo.»

Por nuestra parte solo añadiremos que nadie mejor que los lectores de *EL PENSAMIENTO* puede apreciar el mérito del opusculo del señor D. Manuel Muñoz Garnica, porque en el verano último vieron la luz pública en este periódico esos diálogos que ahora ha reimpresso el ilustrado canónigo lectoral de Jaén.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Martín, Obispo y confesor.

SANTOS DE MAÑANA. San Martín, Papa, San Diego de Alcalá y San Millán.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Millán, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón y por la tarde completas y reserva.

En las Trinitarias se practicarán por la tarde devotos ejercicios en obsequio de los sagrados corazones de Jesús y María, y dirá el sermón D. Bonifacio Herrero.

Continúan por la noche los sufragios por las Animas benditas en Italianos, Cármen Calzado y en San Ignacio.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, ó en San Andrés.

Se reza de San Diego de Alcalá, confesor, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anunen periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases invente el buen gusto.—24 grandes patrones para cortir de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—400 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más copias de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopedia español, ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles se dá el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Popete, núm. 8. También se remite á provincias á quien lo solicite.

NO MAS ACEITE DE HIGADO DE BACALAO JARABE DE RABANO IODADO GRIMAULT Y C^{IA} FARMACIEN EN PARIS

Este medicamento goza en París y en el mundo entero de una reputación justamente merecida, merced al todo que contiene perfectamente combinado con el jugo de plantas anti-escorbúticas cuya eficacia es popular y en las cuales el todo existe ya naturalmente. Es un excelente remedio para combatir en los niños el linfismo, el raquitismo y todos los infartos de las glándulas producido por una causa escorbútica natural ó hereditaria.

Es uno de los mejores depurativos que posee la terapéutica; excita el apetito, favorece la digestión y restituye al cuerpo su natural vigor; constituye uno de esos preciosos medicamentos cuyos efectos son siempre conocidos de antemano y con los que el médico puede contar siempre. Por esto diariamente le prescriben para combatir las diferentes enfermedades de la piel los Doctores CAZENAVE, BAZIN, DUVIGIER, médicos del hospital San-Luis, de París, especialmente consagrado á esta clase de enfermedades.

Depositos en Madrid: Sres. Simon, Borrell hermanos, Ulzurrun, Moreno Miguel, Solar, Sanchez Ocaña y Saavedra. (A.)

¡¡DIOS!!

Refutación católica y razonada del folleto de Suñer, por José Pallés.

Acaba de publicarse esta refutación tan esperada y la más completa y estensa de cuantas han visto la luz. Se vende al precio de 4 rs. en todas las librerías católicas del reino, y en casa de Subirana, Puerta Ferrisa, núm. 16, Barcelona. (Núm. 681-6.)

ARTE Y CARTILLA

para enseñar á leer prontamente á los niños en su casa por diversion, á cuatro cuartos en la librería de Olamendi, calle de la Paz, en la de Rosado, calle de los Caños, y en la calle del Calvario, 7, 3.ª, derecha, en donde se dá un ejemplar gratis por cada tres de pago á la vez, y se remiten francos á provincias los ejemplares que se pidan á D. Manuel Benito. (Núm. 672-4 y.)



Esta nueva combinación, fundada sobre principios reconocidos por los médicos antiguos, tiene, con una precisión digna de elogiarse, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. Al revés de otros purgantes, este sí obra bien sin causar ni tomas con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Seditz y otros purgantes. Ha sido arreglado la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y las enfermas debilitadas lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla repetida alguna en purgarse, cuando haya tomado. Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse, por lo que es de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Dosis de 20 rs. y de 10 rs.

LA RIOJANA.

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES Á VAPOR

(FUERZA DE 40 CABALLOS)

DE LOPEZ, HERMANOS, MALAGA.

SUCURSAL Y DEPÓSITO CENTRAL, PELIGROS, 1, MADRID.

La gran aceptación que vienen mereciendo en toda la Península nuestros chocolates, nos obligó hace dos años á establecer, además de la casa principal de Málaga, dos sucursales: una en Sevilla, Dadas, 15, y otra en Madrid, Peligros, 1, para que acortando las distancias, pudieran ser cumplidos los pedidos con la prontitud que este negocio requiere.

Esta medida fué benéfica á nuestros intereses y al nombre de nuestros chocolates, pues estos, conocidos hoy hasta en los pueblos más insignificantes de la Península, nos hace contar con 2,000 depósitos, en los cuales se venden las 5,000 libras que diariamente fabricamos. Debemos hacer constar que si nuestros chocolates gozan de tan gran crédito, es debido á que los artículos que empleamos son los más superiores y escogidos en la elaboración con que siempre los hay en Málaga, en cuyo punto está situada nuestra fábrica, la cual cuenta con las mejores maquinarias conocidas hasta el día.

En cafés tenemos cinco clases, que merecen la mayor aceptación, por ser puros, sin mezcla, y estar tostados y molidos con nuevos aparatos que evitan su evaporación.

Los chocolates y cafés de *La Riojana* se venden en todos los establecimientos de una marinos.

Para prospectos y pedidos, dirigirse al depósito central, Peligros, 1. (45, 49, 24 y 29.)

CONTRA CALENTURAS.

Siempre cuando radicalmente las píldoras de Pablo Fernandez, que remite el autor por el correo. Madrid, paseo de la Habana, 11, al que manda libranza de 30 y 15 rs. respectivamente para rebeldes ó sencillas, espendiéndose al precio de 24 y 12 rs. Preciados, 25; Meson de Paredes, 10; Barrio-nuevo, 11; Talavera, Lizana; y en Calzada de Oropesa; en esta y el autor de Madrid grandes rebajas al por menor. (Núm. 679-4-1-1.)

LOS MISTERIOS DE LA FABRICACION

del vino: su crianza, mejora y conservación; con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarle de defectos; manual adaptado á la localidad del que le pida; 300 rs.—Sierra, calle de Torija, 6, 3.ª derecha. Madrid. Núm. 417.

18, 23, 30 S.—5, 11, 16, 24, 26, 29 O.

EL CONCILIO ECUMENICO Y LA EUROPA OFICIAL,

por

EL EXCMO. SEÑOR OBISPO DE LA HABANA.

Consta de 200 páginas en 4.ª mayor prolongado.

Se vende en Madrid, librería de Aguado, Poncejos, 8, á ocho reales el ejemplar en rústica.

Se remite á provincias, franco el porte, á 10 reales.

(Núm. 673-3 y.)

IMPORTANTE

Á LOS PROFESORES.

Se necesita para uno de los Colegios más acreditados de Europa un profesor de Física y Matemáticas superiores. Será preferido un sacerdote.

Darán razón en la redacción de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*. (5 G.)